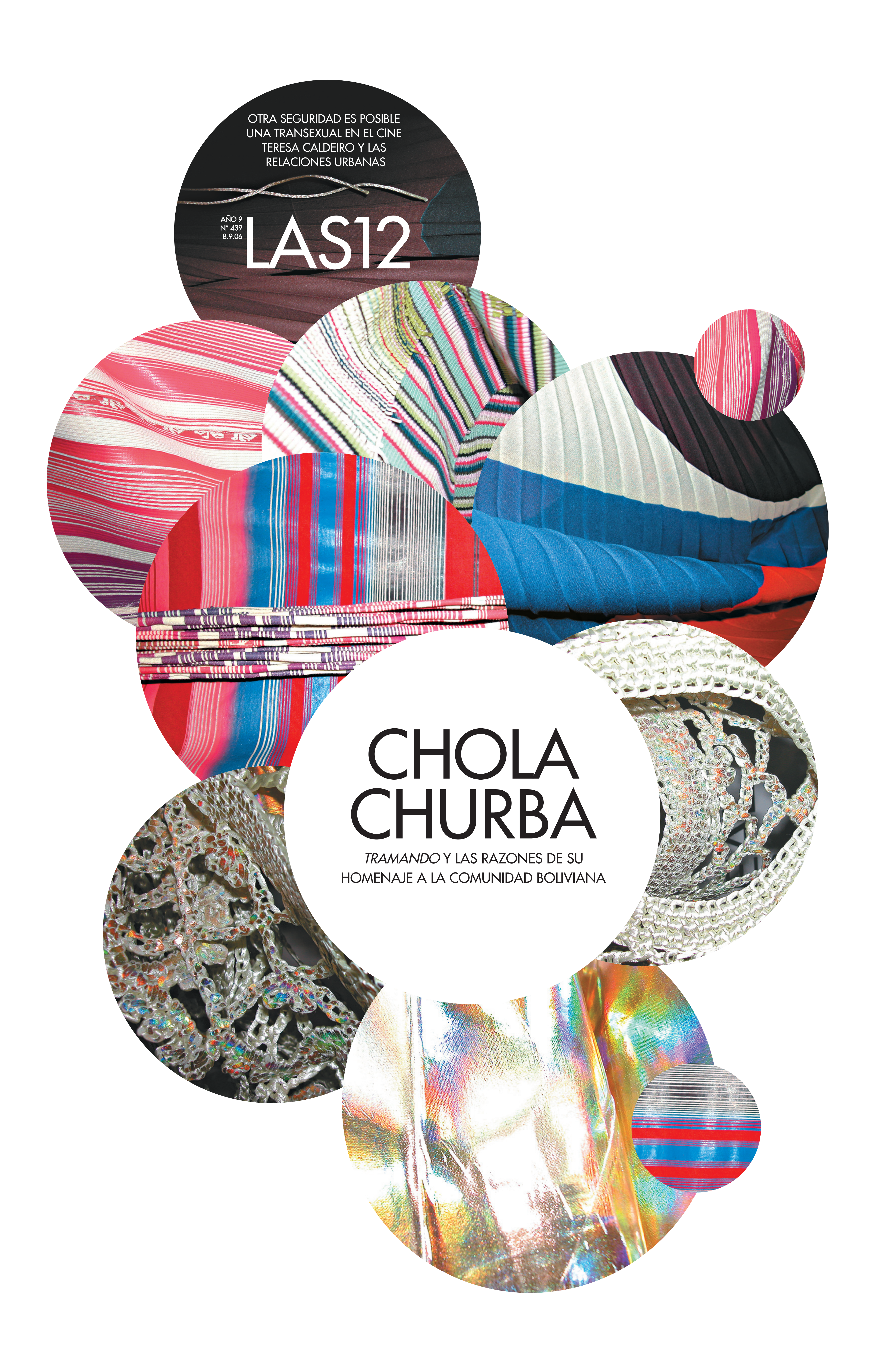

OTRA SEGURIDAD ES POSIBLE
UNA TRANSEXUAL EN EL CINE
TERESA CALDEIRO Y LAS
RELACIONES URBANAS
AÑO 9
Nº 439
8.9.06
LAS12
CHOLA
CHURBA
TRAMANDO Y LAS RAZONES DE SU
HOMENAJE A LA COMUNIDAD BOLIVIANA



TEJIENDO

EXPERIENCIAS En la Buenos Aires Fashion Week se presentó *Bajo Flores,* la nueva colección de la firma Tramando –ideada y motorizada por Martín Churba– que homenajea a la comunidad boliviana en la Argentina y que incluyó una pasada con mujeres "reales" –un eufemismo para decir que no son modelos– en un gesto que amplía los límites de ese reducto llamado moda. Una manera que encontró el diseñador de extender el propio lugar que alguna vez creyó que estaría siempre en el margen.

POR MARTA DILLON

Algo del dorado de la pollerita de niña chola que hipnotizó con su vaivén la última pasada de las modelos reales –y no de las mujeres reales, que vendrían después– se puede descubrir en el destello del champagne bajo la luz artificial que borra el tiempo dentro del pabellón de la Rural donde esta semana se adora a la moda. No está mal un toque de burbujas, piensa la cronista, envuelta de esa liviandad que contagian las telas que Martín Churba acaba de poner en la pasarela y que generan de inmediato ganas de tocar. Tocar furtivamente, como quien roba un instante de placer ajeno –el perfume de esa nuca desconocida, el calor de un roce hombro con hombro–. Hay gente para quien el glamour es territorio extranjero –en ese reconocimiento la cronista se siente en casa–, pero como tal, pisarlo trae cierta sensación de conquista, al menos de haber conquistado el propio miedo de calzarse las botas de la aventura. O esos zapatos que también anduvieron por la pasarela, color crema y puntita roja, como una lengua indecente que asoma e inquieta.

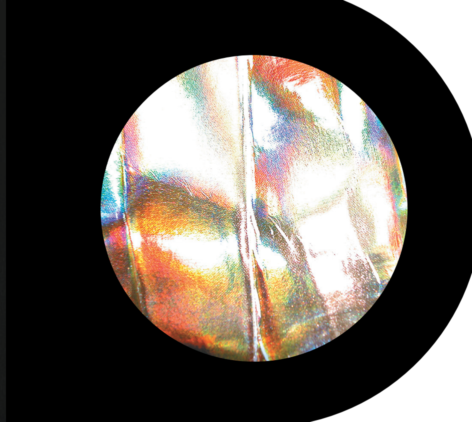
No, no está nada mal dejarse tocar por la belleza, mezclarse entre sus arbitrarios designios y pensar que es posible mirar al frente y caminar como si este cuerpo, cualquier cuerpo, fuera merecedor de la atención del público y del bamboleo de las telas y hasta capaz de devolver cierta furia en el gesto cuando se llega a la punta de la rambla del desfile, de frente a las cámaras, para que vean que poco importa lo que ve el lente si de todos modos me doy vuelta y me voy y ya llegará otra fantasía. No, nada mal nadar en esa corriente. Ahí están las "chicas Dove" para atestiguarlo, contentas como gatas con dos colas, posando alborotadas junto al diseñador que cerró con ellas la presentación de su colección *Bajo Flores, homenaje a la comunidad boliviana en Argentina*. Mujeres reales, las califica la campaña publicitaria de esa marca de jabones y cremas y desodorantes que inauguró la chance de que una mujer gorda pueda aparecer en bikini en una gigantografía y no para ilustrar un chiste misógino. Y ellas se hacen cargo, "invadimos la pasarela", "a mi edad nunca me lo hubiera imaginado (43, la que lo afirma)", "las mujeres curvilíneas nos vamos a poner de moda", "todos somos bellos, es que hay gente que es gente" dicen cuando les preguntan, todavía con los labios rojos como en carne viva, tan prolijos como en el momento en que se los pintaron, a pesar de las advertencias de las y los maquilladores que anunciaban, como si antes las chicas Dove nunca hubieran usado rouge, que "el rojo mancha".

¿Gente que es gente? ¿Y qué serían las modelos? "Monstruas de un metro noventa", contesta Churba. Mujeres como obeliscos que transitan por los vestuarios –separadas por una isla de espejos de las "chicas Dove"– como si hicieran el gracioso favor de mezclarse entre mortales. Y mientras a unas las arrean –"¡chicas Dove maquilladas, a peinarse!"–, a las otras las atienden. Gajes del oficio en el que Churba mete su tijera para contestar, tajante, que a las reales las pinten "como pintarías a alguien que querés que se vea bien", a una maquilladora que dudaba de la conveniencia de embellecerlas. Pero todas, de una manera u otra, vestirán esas telas que remedan una estética habituada a la marginación, porque la realidad todavía no llegó a las chicas con rasgos bolivianos, por llamar de alguna manera al crisol de etnias que puebla ese país del norte que sangra migrantes hacia este sur, la mayoría para conjurar el hambre.

La belleza real no incluirá a las bolivianas pero la pasarela de la Buenos Aires Fashion Week incluyó el homenaje a una comunidad que habita las sombras de la industria textil –en la misma semana en que se recuerda a las mujeres migrantes en el mundo–, pagando hasta con su vida la chance de pasar el día frente a una máquina de coser. Este mismo año, mientras la colección se gestaba, seis migrantes bolivianos de distintas edades murieron atrapados en un incendio en el taller de costura donde trabajaban y vivían en un régimen similar a la esclavitud. ¿Tiene que ver con ese hecho que hizo visible este sistema de explotación en la industria textil?

–Ya había tomado la decisión de hacer este homenaje, porque la moda no integra amorosamente a la diversidad, mucho menos la estética que aportan los mismos a los que usan como mano de obra. Pueden ver su capacidad de trabajo pero no su universo estético –dice Martín Churba, el cuerpo (real) más visible de *Tramando*, la marca que parió a su modo hace poco más de tres años y con la que desembarcó tanto en Nueva York como en Tokio, dos horizontes tan amplios que son capaces de contener al mundo. Debajo de esa marca, en cualquier etiqueta de su ropa se pueden leer dos palabras: "filosofía textil", casi una declaración de principios que justamente se da cornadas con los límites, cualquier límite, hasta moverlo más allá, hasta que el margen esté tan corrido que quienes ahí habitaban aprendan a quedar de este lado. Del lado del champagne, que integra a la belleza real, que ampara a la comunidad boliviana, que pone sus manos para tejer con cualquier cosa menos con lana o hilos y que inspira para que el diseñador tense también los materiales hasta el punto en que el cuero de pescado puede oler a cuero de vaca y el diseño del aguayo andino sirva de paleta para un pop latino que pone a bailar polleritas de chola niña en una pasarela.





FOTOS : ISABEL PERÓN

VINCULOS

YO QUIERO SER MESTIZO

Es fácil imaginar, cada vez que se dice Tramando, tanto las hebras que enlazan lo que podría haberse perdido, cada cosa en su isla, como el acto de elucubrar un plan, una acción, incluso un desembarco. ¿Qué estás tramando? interrogan los niños y las niñas cuando juegan a imitar voces de doblaje de series extranjeras, frunciendo el entrecejo frente a una reunión a quien no habían sido invitados. ¿Qué está Tramando Martín Churba desde que un paseo en una rambla del Tigre le permitió descubrir polleras en una banderas que se tocaban entre sí empujadas por el viento?

–Yo lo quiero todo –dice él, recostado en el sillón blanco del salón del vip donde festeja el final del desfile, con un peto de plata de reminiscencias andinas y un sombrerito paceño igual al que usaron las modelos en la pasarela–, por eso me gusta el pop y por eso también me parece que la paleta del pop y de un pedazo de la tierra boliviana son amigas. Me apodero de lo que veo y lo devuelvo modificado. Y eso también me gusta verlo en general, me gusta el mestizaje de las cosas y por eso elegí Bajo Flores como icono de esta colección. Porque en esa villa, la más grande de Buenos Aires, conviven migrantes bolivianos, peruanos y coreanos en una mixtura que convierte a cada comunidad en otra cosa.

Por esos lugares anduvo entonces, mientras la idea se tramaba, justo después de haber presentado Monte, colección de invierno inspirada en Santiago del Estero, en el color local de quebrachales y desiertos, de rastras para campesinos enjoyados pero sin más metal que el que se fotografía y se imprime sobre tela. Esa inspiración surgió de un viaje nutricio, como todos los que hace cuando no trabaja.

Como un pájaro que alimenta a su prole con lo que ha conseguido en sus vuelos y procesado en el pico, así él busca, encuentra, transforma y devuelve. Pero metáfora es insuficiente, porque Churba para buscar elige no volar:

–No entiendo a la gente que quiere llegar rápido, a no ser que sea para trabajar. El auto te permite hacer un proceso corporal para entender la distancia y el desplazamiento que es necesario para abrirse a lo nuevo y trabajar para quedarte con lo que ves.

Así va creando su propio mundo, organizando los objetos que lo encandilan, los paisajes en los que se permite imaginar materiales para seguir uniendo la trama que finalmente, como una araña que envuelve a la mosca que será su alimento, se convierta en producto diseñado, sea este una prenda, un tapete, un florero o un collar que desarmó en hebras un aguayo hasta convertirlo en adorno africano o jamaiquino.

–Es que un margen te lleva a otro, Nuria Martínez, una folclorista que hizo la música para esta puesta, me hizo escuchar a Luzmilla Carpio, que es boliviana (aunque vive en París) y su música también es parecida a los sonidos afrocubanos, aunque es del Altiplano.

Y así, deglutiendo y transformando, ordenando, diseñando en un círculo que incluye a las 25 personas que trabajan en Tramando, los dibujos que traen de inmediato a Miró a la memoria se acomodan en volúmenes como los que crean las cholas en el Bajo Flores o en La Paz, tela sobre tela, convirtiendo el doblez en bolsillo y el macramé en espuma que adorna un tocado propio de la Virgen de Copacabana o de una novia como la que se estila presentar al final de los desfiles.

Cecilia Carimullo, champán en mano, es una de esas 25 personas que enhebran la trama que ideó Churba. Ella es tejedora, aprendió "labores" en su escuela, en La Paz.

La moda no integra amorosamente a la diversidad, mucho menos la estética que aportan los mismos a los que usan como mano de obra. Pueden ver su capacidad de trabajo pero no su universo estético

Hace 12 años que está en Argentina, seis que teje para vender –desde que su marido quedó desocupado– chambritas y polketus (o ajuares de bebé y escarpines) y algo más de tres que integra Tramando. "Lo que más me sorprendió cuando empecé a trabajar era el material, nunca se me hubiera ocurrido tejer con los orillos de las telas ¡y hay que ver lo rápido que se avanza! Al crochet o con dos agujas, da lo mismo, sale pronto." Casi un milagro para esta mujer que vio convertido su arte flexible en objetos contundentes como floreros o potiches, en guardas de vestidos que ella reconoce como inspirados en la tierra que añora aunque para una mirada distraída cueste encontrar las raíces bolivianas.

"A mí me gustarían dos cosas: terminar la escuela y volver a mi país, porque extraño la familia. Acá una viene sin saber, hay gente allá que te dice que es fácil, que se gana plata... pero hay muchas trabas, una no sabe donde dormir, se aprovechan de la necesidad. Yo tuve suerte al final, porque ahora tengo dos hijos en la universidad y por ellos me sigo quedando." Después de hablar, Cecilia se pierde en la foto de grupo del círculo Tramando, en donde por primera vez se advierte la belleza real que promociona la marca de jabones, tal vez porque el cansancio o la falta de maquillaje les da ese lustre, ese brillo de la misión cumplida (y el champagne bebido).

YO QUIERO ESTAR EN EL CENTRO

Desde que en 2004 Martín Churba unió su marca a la cooperativa La Juanita –un emprendimiento de costura del Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza– para producir delantales –elemento emblemático del trabajo y también de la inclusión de las diferencias en un mismo ámbito–, su nombre quedó unido a lo que se llama conciencia social que no sería otra cosa que un sentido de la convivencia que incluye mirar a otros sin miedo y con la expectativa del intercambio. Es difícil, de todos modos, no pensar que hay cierta impostura en ese gesto, sobre todo porque Tramando habita un reducto ideal en el que el diseño se respira –aunque él diga que se piensa– como la calidad de vida necesaria para funcionar y otros apenas sobreviven cosiendo a destajo guardapolvos que este año se venderán en Japón a un precio que el MTD ni sueña ni quiere conocer. Lo cierto es que la asociación



FOTO: MARCOS LOPEZ



sigue funcionando. Lo cierto es que Martín Churba tampoco se propone como alguien generoso si no como quien necesita ser incluido y sabe de qué se trata temer que te dejen afuera.

–Mi conciencia social no es integrar a otros si no a mí mismo, como gay y como persona acomodada. Dar lugar es abrir espacios en los que uno también puede habitar, no soy solidario, sencillamente sé de qué se trata el miedo a la exclusión. Muchos años me pregunté sobre cuál sería mi lugar, el lugar en el que me dejaría mi condición sexual. Y lo que sé es que si me perdonan que soy gay es porque además soy alguien.

Quien no se ha parado alguna vez en el margen no sabe lo que es mirar hacia el centro con deseo. ¿Deseo de qué? se le podría preguntar a quién ha nacido rodeado de hambre de belleza, en una familia que se podía permitir saciar esa ansiedad. Si para Churba el diseño es una cuestión trascendental –como manifiesta en el video en el que presenta los diez mandamientos de la “filosofía textil”–, no es menos la posibilidad de proyectarse en un sentido amoroso que teja un entramado en el que trabajo y obra sean una cosa única y obra y vida la continuación de lo mismo.

Así, él y su pareja trabajan en conjunto, se regalan sus saberes, se acompañan y declaran: “Para nosotros la creación conjunta es un proyecto vital”, como lo hicieron en la muestra que hasta hace poco se había montado en un hotel alojamiento de Palermo a punto de ser demolido. Ellos, Mauro Bernardini y Martín Churba, ocuparon la habitación 27 con una fuente de la abundancia que se derramaba sobre la cama y subrayaban la obra con un texto: “...Nuestro género es redundante y la sexualidad se repite. Soñamos con tener un hijo, fruto de nuestra pasión y del amor, de la repetición misma de nuestra sexualidad. El néctar está representado en la fuente de leche. Es para contemplar y para pensar, nada va a pasar, no hay peligro. Por acá viene más de lo mismo...”

¿Alcanza haber elegido una sexualidad que se escapa de la norma heterosexual para decir que se conoce el destierro? Si se le pregunta a la madre de Martín, una mujer real que viste con la ropa que hace su hijo como demostración tajante que no hace falta ser modelo para que la tela acaricie, dirá que sí. Que su miedo, su prejuicio le costó remontar lo que Martín le ponía frente a la cara. “¿Por qué se quiere marginar? Eso era lo único que yo pensaba. Ahora soy feliz con su felicidad, pero no es lo mismo”, dice.

Dar lugar es abrir espacios en los que uno también puede habitar, no soy solidario, sencillamente sé de qué se trata el miedo a la exclusión. Muchos años me pregunté sobre cuál sería mi lugar, el lugar en el que me dejaría mi condición sexual.

Pero la respuesta, sin duda, no puede generalizarse. Lo cierto es que en ese ímpetu de Churba de generar vínculos de convivencia con lo que no conoce(conocía) hay una manera de decir “quiéranme”. Y sabe, y lo dice, que habiendo conquistado un lugar en el brillo que algunos creen que es superficie (y para él es trascendental) puede convencer a otros y otras que sin diferencias no habría trama. “¿O vos crees que muchas de mis clientas no aceptan ciertas cosas porque lo dice Martín Churba?”

¿O acaso algunas de sus clientas de Recoleta no se rendirán frente a las estampas de aguayo, esa tela que las cholas usan para colgar de la espalda a sus guaguas, sólo porque lo propone Martín Churba? Los caminos de la integración son intrincados, pero al menos se están tejiendo, aun entre mujeres reales que auspicia la publicidad y comunidades que se homenajean sin que la realidad, aún, incluya a sus caras.


FOTO: GUSTAVO MUJICA

MUJERES EN BUSCA DE FUTURO

POR L. P.

"Su vida estaba decidida: Kakenya se casaría, tendría hijos, cuidaría vacas, cultivaría la tierra. En esos días ni siquiera sabía que existían otras vidas posibles", cuenta Martín Caparrós sobre Kakenya Ntaiya, que nació en 1978, en Enoosaen, una aldea massai del sur de Kenya en *Jóvenes en movimiento*, una serie de historias de vida sobre la vida de jóvenes migrantes editado por el Fondo de Población de Naciones Unidas y presentado el miércoles 6 de septiembre, en Buenos Aires, con el informe *Hacia la esperanza: las mujeres y la migración internacional*.

Kakenya contó allí, en ese libro, otra vida, no la que le eligieron, sino la que eligió. "Cuando era una niña de diez años, Kakenya no tenía tiempo para pensar en el futuro. Sus días eran interminables: en cuanto salía de la escuela tenía que ordeñar las vacas, pastorearlas, traer agua del río, buscar leña, cocinar, limpiar la casa, cuidar a sus hermanas. Y estaba demasiado preocupada por la comida de esa noche para pensar en nada más lejano: el futuro, dirá mucho después, es un lujo que sólo las sociedades ricas pueden permitirse", cuenta Caparrós que le contó Kakenya.

El futuro. Un futuro. Ese es el bien por el que la Argentina se convirtió en puerto de sueños. Y esa es la meca, el anzuelo, la ilusión por la que siguen llegando mujeres de Perú, Bolivia, Paraguay o Ucrania, mientras que otras mujeres argentinas se vuelven también migrantes en busca de un futuro en otros tiempos geográficos.

Aunque hay una diferencia: ahora, llegan y van cada vez más mujeres. Sin familia o con sus familias lejos. Más mujeres solas. Actualmente, las mujeres constituyen casi la mitad (el 49,6 por ciento) de todos los migrantes internacionales a escala mundial: 95 millones. Una de las consecuencias de este nuevo fenómeno es que se está haciendo notar ese trabajo que las mujeres hacen –y parece invisible– hasta que lo dejan de hacer. "A diferencia de lo que pasaba cuando migraban los varones solos, ahora se ha complejizado lo que sucede en los hogares que quedan cuando una jefa de hogar migra por lo que sucede con los abuelos y los jóvenes de la casa", explica Gustavo Poch, de Naciones Unidas. El desamparo de las familias en los países expulsores de mujeres es uno de los motivos por el que el organismo internacional puso, este año, la luz ahí: en ese mundo que se abre cuando una mujer abre la puerta.

"Actualmente, las mujeres constituyen casi la mitad del total mundial de migrantes internacionales. No obstante, y pese a sus contribuciones a la economía mundial, el cuidado de los enfermos, los ancianos y los discapacitados y a sus familias en el lugar de origen y en el país de destino sólo recientemente la comunidad internacional ha comenzado a percatarse del potencial, en gran medida desaprovechado, de las mujeres migrantes", señala Safiye Çagar, directora de la División de Información del Fondo de Población de Naciones Unidas.

En Argentina, también, las migrantes hacen ese trabajo que no se hace sólo aunque nadie valore que son ellas, las migrantes, las que mayoritariamente lo llevan adelante.

El trabajo de las mujeres es invisible. Pero sus ganancias no. Y su nivel de sacrificio y fidelidad a sus familias tampoco. "Aun cuando las sumas de las remesas –los fondos enviados por los migrantes a sus países de origen– que envían las mujeres tienden a ser inferiores a los totales que envían los hombres, los estudios ponen de manifiesto que las mujeres envían una mayor proporción de sus menores ingresos a las familias que quedaron en el país de origen. Por ejemplo, las mujeres oriundas de Bangladesh que trabajan en Medio Oriente enviaron, en promedio, el 72 por ciento de sus ingresos."

Muchas mujeres viajan en busca de una vida mejor para sus hijos, aunque ellas tengan que vivir lejos de sus hijos. Pero una de las consecuencias de este fenómeno es que, en Estados Unidos, hoy existe una camada de adolescentes que llegan desde Centroamérica, después de emprender una arriesgada aventura –en el llamado "tren de la muerte"– con tal de traspasar la frontera para volver a ver a sus madres, las mujeres que pagan su crianza a distancia, pero que ellos anhelan volver a ver. "Cuando Enrique tiene cinco años su madre, Lourdes, se marcha de Honduras para trabajar en Estados Unidos. Eso le permite mandar dinero a Enrique para que pueda comer mejor y asistir a la escuela. Lourdes prometió a su hijo que volvería pronto, pero las cosas no son fáciles. Desesperado ante la idea de no volver a ver a su madre, emprende solo el arriesgado camino", cuenta la periodista norteamericana Sonia Nazario en el libro *La travesía de Enrique*, ganador del premio Pulitzer.

Las mujeres que llegan a la Argentina –por ejemplo, de Bolivia– también pueden trabajar 20 horas en talleres textiles que les pagan $1,50 la hora con tal de mantenerse a ellas y a sus familias. El peso de ser la que se fue de la familia para salvar a los que se quedan en la familia también influye en la aceptación de las condiciones de esclavitud a las que someten a los y las trabajadores migrantes. Por eso, también el 6 de septiembre, la Asociación Civil de Mujeres Migrantes y Refugiadas marchó al Congreso para pedir por la ratificación de la Convención de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus familias, la aprobación de la Ley del Refugiado/a, la ratificación del Protocolo Cedaw y la rebaja de las tasas consulares para obtener la radicación y, específicamente, para que se acabe la violencia y la explotación contra las mujeres migrantes.

Cuando las palabras se endurecen, las historias muestran la piel del viaje: el deseo de traspasar la frontera del destino. Cuando Kakenya finalmente consiguió su beca y vio la nieve y a los jóvenes jugando sobre ella en un colchón: Estaba descubriendo –describe Caparrós–, al mismo tiempo, dos aspectos extraños de la cultura de Occidente: que algo tan valioso como un colchón podía arruinarse por placer; que esas mujeres adultas todavía pensaban en jugar." Mujeres que viajan para ver que todavía hay juego.


RAFAEL YOHAI

UNIVERSOS PARALELOS

ENTREVISTA La antropóloga brasileña Teresa Caldeira investiga sobre las relaciones sociales y la vida en las ciudades –fundamentalmente en San Pablo–. En sus últimos trabajos se centró en la redefinición de las identidades de género y los roles generacionales entre las y los jóvenes. De paso por Buenos Aires, planteó algo inquietante: las desigualdades entre ricos y pobres pueden convertir las brechas de género en abismos y desconocimientos mutuos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cómo perforar los límites entre territorios urbanos segregados? ¿Cómo entablar puentes entre distintos mundos culturales?", teniendo en cuenta que sólo es posible concebir el espacio urbano y la producción cultural como asociados. Aun más: qué hacer cuando el espacio público se repliega hacia lo privado, dispone de zonas residenciales cercadas para ricos y basa lo demás, lo que queda fuera de la muralla, en el discurso de la seguridad, tan eficiente a la hora de identificar el goce de distinción con el ejercicio de la discriminación. Esas son algunas de las preguntas que la antropóloga Teresa Caldeira tiró como desafíos de difícil respuesta en "Barrios fortificados, favelas, villas: segregación territorial y espacio compartido", la mesa que compartió con Jorge Jáuregui y Jaime Sorín durante su participación en el *2º Encuentro Internacional de Pensamiento Urbano*, que terminó la semana pasada.

Actualmente, Caldeira es Profesora Asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de California en Irvine y también en Unicamp (la Universidad de Campinas), en Brasil. Feminista, apasionada de esa rama de la academia que mira hacia lo urbano y sus vínculos con la vida social, nacida en San Pablo, deja que sus preocupaciones e intereses crucen sus trabajos hasta volverlos tremendamente complejos y productivos: ha investigado sobre discriminación social, segregación espacial y cambio urbano; violencia urbana; ciudadanía, democracia y derechos individuales; movimientos sociales y políticas de participación popular; relaciones entre géneros; culturas jóvenes en el mundo neoliberal. Es precisamente la combinación lo que, a través de la investigación –hecha de entrevistas, lecturas y recorridos urbanos–, encuentra vetas conflictivas, las desmenuza y hace estallar como evidencias, como sucedió con su *City of walls: crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*, el libro que en 2001 le valió el Senior Book Award de la Sociedad Americana de Etnología. Con San Pablo como ciudad de referencia fundamental (en la cual Buenos Aires puede reconocer rasgos propios), alguna vez ha escrito: "Los enclaves fortificados son espacios privatizados, encerrados y monitoreados para residencia, consumo, ocio y trabajo. El temor de la violencia es una de sus principales justificaciones. Atraen a aquellos que están abandonando la esfera pública tradicional de las calles al pobre, el 'marginal' y el homeless. En ciudades fragmentadas por enclaves fortificados es difícil mantener los principios de apertura y libre circulación que estuvieron entre los valores organizadores más significativos de las ciudades modernas".

No es novedad que la ciudad ha dejado de ser una experiencia colectiva, un lugar para habitar a partir de encuentros y disidencias, una suma de espacios de cruce en los que gestar, negociar y construir escenas de lo social. Nada más lejos del panorama que nos toca vivir que esas ciudades que la burguesía de la modernidad supo imaginar para llevar a la práctica su propia idea de la integración (que incluía, justo es decirlo, la manera más políticamente correcta de hacer comprender a cuerpos y subjetividades ciertas nociones de la jerarquía social y económica): las calles concebidas como arterias de circulación (vehicular) fluida; las veredas como ámbitos privilegiados de confluencia de mujeres y varones de distintas clases sociales; un cierto diseño de parques y verdes urbanos; un centro de identidad mutante y una periferia en expansión. La ciudad que inauguró la modernidad en gran parte de Occidente se preocupaba, ante todo, por calmar y contener situaciones potencialmente conflictivas, en términos sociales y de género y siempre teniendo como eje a las y los ciudadanos (con la excepción notable de Norteamérica, más bien preocupada por diseñar ciudades y regiones en función de movilidades varias –con el auto como sujeto principal–, una visión que lleva a realidades para nosotras asombrosas, como son las ciudades sin veredas). Pero las reglas del juego se transforman al ritmo de nuevos y distintos intercambios económicos, globalizaciones, re-construcción de identidades y maneras de vivirlas. La redefinición del espacio público que puso en acto la democratización burguesa, ahora se redefine a partir de los lazos de la estética de la seguridad y el status. Con la desigualdad todavía como principio rector (nadie podría pensar que la ciudad moderna formó parte de una utopía à la Fourier), pero con su apariencia y sus modos fraguados por la obscenidad como rasgo fundamental, el mundo que se abre llegado el siglo XXI muestra otras urbanidades, y eso mismo es lo que repercute en las identidades de género.

–Estoy muy interesada en la cuestión de los jóvenes. Creo que varias de las cosas que se tomaban como referencias, como certezas, ya no sirven para nada; hoy día los jóvenes tienen que reinventar esas referencias. El más obvio de esos cambios es que el mundo del trabajo ya no es lo que era antes, y eso incide en las relaciones sociales. Antes, por ejemplo en San Pablo, daban por supuesto que iban a encontrar trabajo, y basaban su identidad sobre el supuesto de que eran trabajadores. Eso cambió totalmente: no hay trabajo estable, el desempleo es muy grande, y los trabajos que hay no son como los que conocemos, no son trabajos formales, con seguridad social. Siempre hubo trabajo informal: la diferencia es que ahora es lo general, es la regla. Estamos en un momento en que gente que sale de la universidad probablemente no va a tener trabajo, con más razón podemos pensar esas dificultades para jóvenes que no suelen ser parte de lo incluido. Eso lleva a otra cosa: antes, los hombres tenían el papel de proveedor, a pesar de que las mujeres siempre trabajaron estaba la idea de que él podía proveer lo esencial para su casa, su familia. En el nuevo contexto, todo tiene que ser reinventado. Mis preguntas giraban en torno de lo siguiente: en el momento en que se reinventan todas estas identidades, el grupo que va a tener un papel más importante es el de los jóvenes, que ya se están reinventando.

En los planteos de Caldeira, la brecha entre géneros puede convertirse en abismo si de jóvenes excluidos de los circuitos laborales, escolares y de consumo se trata. Caldeira habla de un paisaje marcado por la ostentación de las jerarquías nacidas de la desigualdad: en San Pablo –ha dicho– la periferia históricamente es la referencia de la violencia y la pobreza, o lo que es lo mismo, el sinónimo de la falta de expectativa. Pero lo curioso es que sus habi-



tantes, los que salen de la periferia para tomar por asalto los centros urbanos y apropiárselos con diferentes prácticas, esos que se trasladan y actúan para volverse visibles son sólo varones. Ante un mundo hostil, los varones se dan hermandades que los refuerzan y facilitan la sociabilidad y el contacto con lo social concebido como macro. Pero se trata de una reacción que deja ocultas, ausentes, a las mujeres de esos universos excluidos.

–Hay reinvenciones de las identidades de género pero con desventajas. Todas las manifestaciones públicas, los graffiti, los grupos que los espacios públicos que rodean las favelas: está lleno de grandes publicidades en las que, constantemente, hay cuerpos de mujeres en exhibición y en relación al consumo, algo que no pasaba antes. Ese espacio público ha cambiado. Ahora, las mujeres en el espacio público, en las publicidades, son un cuerpo. Las mujeres jóvenes y pobres ven eso, y buscan acercarse en esos términos, lo cual se agrava porque sucede mucho que las agencias de modelos, los fotógrafos, suelen ir a las favelas a buscar modelos. Lo hacen también las mujeres de sectores más acomodados, porque ade-

Entre los jóvenes pobres hay reinvenciones de las identidades de género pero con desventajas. Todas las manifestaciones públicas son masculinas, y excluyen a las mujeres. Las mujeres no entran en los códigos, no conocen la visión que tienen los varones de ellas. Y en la gran mayoría de los casos esas visiones masculinas no sólo las excluyen, sino que también son misóginas. Entonces me pregunté: ¿qué pasa con las mujeres?, ¿dónde están?, ¿cuáles son sus perspectivas?

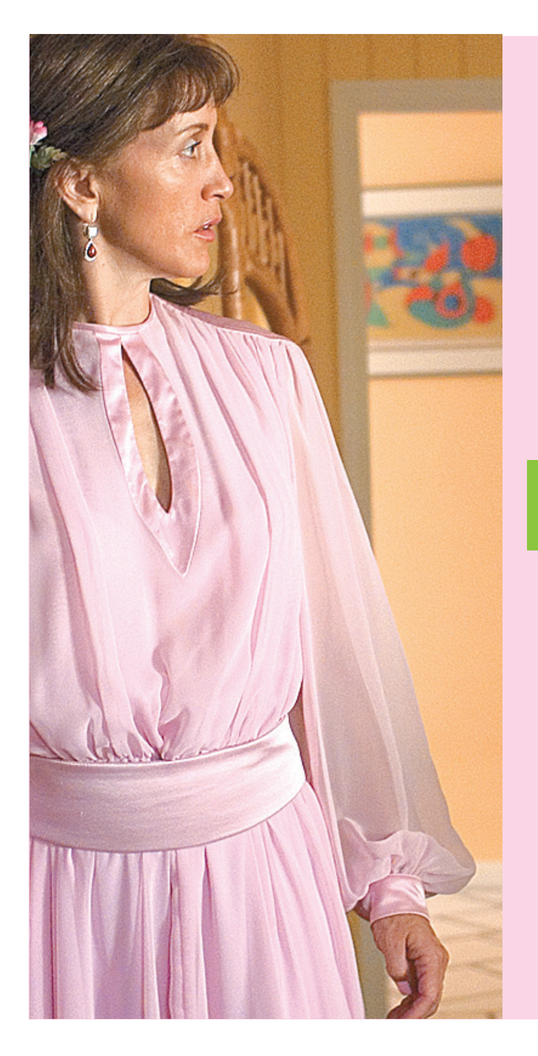
se arman a partir de códigos del hip hop, el *pixaçao* (un tipo de graffiti que no busca tanto el efecto estético sino que, más bien, gana valor al resultar más incomprensible, al descomponer firmas, palabras, letras), el mundo del skate, todo eso es masculino. El problema de todas las maneras en que los jóvenes tejen alianzas no es sólo que son masculinas, sino que excluyen a las mujeres. Las mujeres no entran en los códigos, no conocen la visión que tienen los varones de ellas. Y en la gran mayoría de los casos esas visiones masculinas no sólo las excluyen, sino que también degradan a las mujeres, son misóginas. Entonces me pregunté: ¿qué pasa con las mujeres?, ¿dónde están?, ¿cuáles son sus perspectivas?

¿Cuáles fueron las respuestas?

–Para mi tristeza, lo que surgió fue que mucho de la elaboración de la identidad femenina hoy, entre los pobres, se lleva adelante en relación al sistema de las publicidades y el modelaje. La construcción de esa identidad pasa por elaborar un cuerpo otro, y en eso tiene mucho que ver –también– la nueva configuración de más es una manera de ganar plata, pero en el caso de las jóvenes pobres se agrava porque esto se cruza con otro tema: creció mucho el embarazo de adolescentes. Muchas se convierten en madres tempranamente, pero a diferencia de otras generaciones, ellas reivindican su soledad. Son mujeres que no quieren casarse ni estar con varones, quieren estar solas con sus hijos, y se manejan en redes de solidaridad femenina que funcionan en las favelas. Son chicas que cuentan con sus familias, pero esencialmente con las mujeres de su familia y sus amigas: forman comunidades de mujeres, en las que viven las madres, las abuelas, las amigas y los hijos chicos.

¿Y allí replican el modelo misógino?

–Bueno, es un espacio donde se reproducen identidades masculinas que a ellas las excluyen, incluso cuando los varones suelen estar ausentes. Lo grave, creo, es que no hay un discurso que las identifique en su generación, una elaboración de su sexualidad, del cuerpo de la mujer en términos positivos o de poder para ellas mismas.



IDENTIDADES EN TRANSITO

CINE Pasaron veinte años antes de que Felicity Huffman, la gran actriz que se hizo popular en el rol de Lynette en la serie *Amas de casa desesperadas*, consiguiera un protagónico en el cine. Pero valió la pena esperar, porque su actuación como transexual en el futuro estreno *Transamérica*, de Duncan Tucker, es apabullante.

POR MOIRA SOTO

Personas en tránsito hacia una identidad de género distinta de la biológica con que nacieron, las y los transexuales completan su arduo y complejo viaje cuando dejan de tener conflicto entre su mente y su cuerpo, cuando se asumen plenamente, según los casos, como mujeres o varones. Cosa que ocurre luego de tratamientos médicos y psicológicos, de entrenamiento físico y de cirugías. A menudo confundidas/os con travestis –quienes a su vez aceptan sus genitales masculinos y hacen de la feminidad una subrayada puesta en escena–, las y los transexuales aspiran a reconocerse y ser reconocidos sin vueltas, a tener un lugar de pertenencia afín, a asimilarse al otro sexo siguiendo tendencias y deseos profundos. Si bien la operación llamada de "reasignación de sexo" y el cambio de nombre son legales en muchos lugares, las mayores dificultades las y los transexuales las sufren en todo el proceso que lleva al logro total de sus objetivos. España, cada vez más a la vanguardia en derechos genéricos, es el primer país del mundo en donde –desde marzo de este año– las transexuales mujeres, todavía sin sexo reasignado, si les toca ir a la cárcel por los motivos que sean, pueden ingresar a módulos de mujeres. Así lo dispuso por medio de una circular la directora general de Instituciones Penitenciarias, Mercedes Gallizo, empeñada desde el año pasado en mejorar la situación de las transexuales presas (no se registran casos de transmasculinos en esa situación). La idea es que la identidad psíquica prime sobre la física o la legal, y que el viaje hacia el otro sexo no sea interrumpido en forma brusca (se prevé la administración de hormonas si están prescriptas). "Desde hace bastantes años, se venía pidiendo que las mujeres transexuales estuvieran en el módulo que le corresponde a su verdadera identidad de género, independientemente de que estuvieran reasignadas de genitales", comentó la actriz Carla Antonelli –primera transexual en participar de un documental para la TV, en los '80– al diario *El País*. Responsable del área transexual del PSOE, Antonelli aclara que hay personas transexuales que no se hormonan por problemas de salud, aunque hayan tratado de adaptar su físico por medio de cirugías. Otras, en cambio, toman hormonas pero no han llegado al quirófano: "No siempre la meta, el fin último de esta gente es la reasignación quirúrgica de genitales. Sobre todo en el caso de los transexuales masculinos –nacidos biológicamente mujer que transitan hacia el hombre– porque esa cirugía no está suficientemente desarrollada".

En cierta forma mutantes que ejercen su derecho a la autodeterminación del sexo y del nombre, aunque su travesía requiera altas dosis de coraje y perseverancia, las y los transexuales aspiran mayormente a construir su identidad sobre modelos imperativos, tradicionales de varón o de mujer, a formar parte de la mayoría silenciosa. Es lo que le sucede a Sabrina Claire Osbourne, Bree para amigas y amigos, todavía Stanley para su provinciana familia, en *Transamérica*, film protagonizado por la excepcional actriz Felicity Huffman (la Lynette Scavo de la serie *Amas de casa desesperadas*, en su versión original), que se estrena la semana que viene. A Bree, una semana antes de operarse, le sucede aquello de "éramos pocos y parió la abuela": se entera de que tiene un hijo adolescente de su única relación heterosexual, una mujer que murió hace poco. Después de huir de su padrastro abusador, el chico sobrevive malamente como taxi boy en Nueva York y ha caído preso. Bree va a rescatarlo y emprenden juntos un viaje transformador.

Aunque el cine las/os suele preferir travestis, drag queens, transformistas, existen algunos films recordables protagonizados por transexuales masculinos y femeninas. El ejemplo más osado sería el peque Ludovic de *Mi vida en rosa* (1997), niñito de siete años que anuncia muy convencido "más tarde seré una chica", pateando el tablero familiar. Del lado masculino, tenemos al Brandon Teena de *Los chicos no lloran* (1999), película basada en tragedia real que interpretó con suma entrega Hilary Swank. Pero probablemente la transexual más conspicua, complicada y zarpada sea la Tina de *La ley del deseo* (1986) de Almodóvar, brillantemente actuada por Carmen Maura. Ella era Tino cuando se fue a vivir con su padre como amante, luego se cambió el sexo para ser su mujer pero el progenitor la abandonó. Tina no vuelve a mirar a otro hombre y convive con una modelo (encarnada por la actriz, transexual en la vida real, Bibi Andersen). Nuevamente dejada, Tina es seducida por Antonio, el chico andaluz que, en verdad, la usa para llegar al hermano de ella, de quien está perdidamente enamorado.

FELICIDAD SIN PLUMAS

Después de haber pasado por un largo y minucioso entrenamiento físico y vocal para componer a su transexual en *Transamérica*, Felicity Huffman se iba al set de *Amas de casa desesperadas* a reencontrarse con Lynette, la ejecutiva de carrera que al quedar embarazada dejó su trabajo porque estar con los niños iba a ser menos estresante... Lynette tuvo cuatro varones hiperactivos (dos de ellos mellizos) en cuatro años, lo que en algún momento la llevó a decirles a sus amigas que ojalá su marido se acostara con otra, y a retomar finalmente el laburo afuera. El rendimiento de Huffman en el personaje más logrado de la serie creada por Marc Cherry fue, sigue siendo –en la tercera temporada– sobresaliente, y ya le ha valido un Emmy.

Pero el director debutante Duncan Tucker no descubrió la calidad de FH en la exitosa producción de ABC sino en el teatro, en una pieza de David Mamet que había visto antes de escribir el guión de *Transamérica*. Porque esta actriz de 43, tan lejos de los cánones de belleza hollywoodense, cuyas acciones empezaron a subir en 2004, es socia fundadora de la Atlantic Theater Company, junto a Mamet y a William H. Macy (*Fargo*, *Oleanna*), su marido desde 1997. En realidad, Huffman, muy mimada por la crítica teatral, sólo había hecho papelitos secundarios en cine pese a que su aparición en la sitcom *Sports Night*, a fines de los '90, había sido muy bien recibida. También es cierto que luego de tres años de feliz matrimonio decidió hacer lo mismo que Lynette: tuvo dos hijas –Sofía y Georgia– y se quedó criándolas hasta que la llamaron para *Amas de casa...* Era una gran oportunidad y William H. se hizo cargo con la mejor voluntad de las niñas: "Me arremangué y fui un papá en casa por un largo período. Me gusta ese status y creo que fue bueno para las chicas", dice el gran actor.

A Huffman y Macy se los ha podido ver en los últimos años muy acaramelados caminando diversas alfombras rojas conducentes a entregas de premios (algunos ganados por la actriz, otros –como el Oscar– quedaron en candidaturas), ella elegantísima con ropa de diseño. Sin embargo, FH no siempre se llevó tan bien con su cuerpo: a los 20, no se sentía lo suficientemente flaca, lo suficientemente linda, con tetas suficientemente grandes para ser actriz. Sabía qué comer para poder vomitar después. La bulimia devino anorexia, Felicity llegó a los 45 kilos, se quedó sin menstruación. Impresionada por la desesperación de su familia buscó un terapeuta y empezó a tratarse mientras seguía estudiando actuación y buscando oportunidades. Pero fue su encuentro romántico con Macy lo que la llevó a revertir totalmente la percepción negativa de su cuerpo. El convencerse de que él la encontraba deliciosa, la más sexy de todas fue el reaseguro definitivo. "Tener dos hijas y pasar los 40 también han contribuido a cambiar mi enfoque", sonríe la actriz. "Creo que siempre tuve el cuerpo de una mujer de 40, entonces, ahora todo encaja."

"Trabajé mucho para hacer en muy particular, una especie de cuida las formas pero que no s ese hijo que le ha caído de repe sobre la feminidad, sobre la div

Huffman piensa que sus graves problemas con la comida la ayudaron a comprender, a identificar el dolor de Bree en *Transamérica*, un personaje que no está para nada a gusto en ese cuerpo de varón con que nació, y que ha luchado tanto para llegar a ser una mujer. Empero, la actriz reconoce que antes de prepararse para interpretar a Bree no tenía una idea clara de lo que era ser transexual. Más aún, cuando Duncan Tucker la llamó, aunque le encantó el guión, le dijo: "Gracias, es muy bueno, pero creo que necesitas a un hombre porque todo el mundo sabe lo que llevo debajo de la pollera: una bombachita de Versace". "Pero él, que es un tipo muy inteligente, me advirtió: 'No estamos hablando de *El juego de las lágrimas 2*, no es acerca de lo que hay debajo de tu falda, es sobre lo que hay en tu

corazón", recuerda Felicity. "Duncan piensa que los transexuales femeninos son realmente mujeres, por eso quería a una actriz como protagonista. Tuve mucha suerte de que él me convocara, este personaje es muy querido por mi corazón."

Felicity Huffman, a su vez una persona adorada por los equipos que han trabajado con ella en el cine, el teatro y la tele, se deshace en elogios hacia sus compañeros de reparto en *Transamérica*: "Todos están geniales: Fionnula Flanagan, Elizabeth Peña, Graham Greeen, Burt Young... Estoy fascinada con Kevin Zegers en el papel de Toby, mi hijo, fue un gran acierto elegirlo entre un montón de chicos". Por otra parte, la intérprete se muestra muy agradecida al director por la libertad que le dio para construir a Bree: "Yo proponía pelucas, formas de caminar, le contaba mis conversaciones con mujeres transexuales, y Duncan me decía: 'está bien, hacé lo que quieras'.

profundidad a Bree, alguien madura tía republicana que abe cómo sincerarse con ente. Aprendí muchas cosas versidad."

Me permitió crear el personaje de los pies a la cabeza. Además de los diversos entrenamientos, de las búsquedas en Internet, de las biografías, autobiografías y ensayos sobre el tema que leí, fui a un par de convenciones de transexuales. Todo para hacer en profundidad a Bree, alguien muy particular, una especie de madura tía republicana que cuida las formas pero que no sabe cómo sincerarse con ese hijo que le ha caído de repente. Aprendí muchas cosas sobre la feminidad, sobre la diversidad".

"Soy transexual, no travesti", le dice Bree a su hermana cuando ésta le busca en el guardarropas un rumboso vestido con plumas, y a su madre que descree de que ese hijo que resultó ser una hija pueda tener el período: "Hormonas son hormonas, las mías y las tuyas vienen en píldoras violetas". Quizá, después de todo, Bree vuelva a encontrarse con Calvin, ese indio respetuoso que se quedó prendado en el camino y que le tapó la boca a Toby cuando iba a hablar de más: "Toda mujer tiene derecho a un poco de misterio".



Juana de Arco,
Hermanos Estebecorena,
Mariana Dappiano,
FFiocca,
Cecilia Gadea,
Vero Ivaldi,
Vicki Otero,
Cora Groppo,
Kostume,
Pesqueira,
Tramando,
Nadine Zlotogora,
Ramírez y Unmo

Manifiestos de moda

POR VICTORIA LESCANO

La escena transcurre en el salón del Sofitel, con vista aérea de Puerto Madero y la carpa de un circo rojo y amarillo, luego de un desayuno con croissants y frutas. Los convocados, en su mayoría diseñadores, observan algunos somnolientos y otros muy concentrados una pantalla que resume las tendencias para el 2007, según la firma textil Santista. Los clásicos reinterpretados, las citas a la biología, el furor del baile de salón, las acciones solidarias, la avanzada del estilo chino, los nuevos lavados que simulan texturas doradas y añejas a la vista y son suaves al tacto. Los pronósticos de moda ya son una modalidad tan instaurada y arbitraria como los ciclos de desfiles y, hacia el final de la exposición, ya cruzando el río color lodo, alguien apunta: "Pasa lo mismo que en los '90, la diferencia es que ahora te la cuentan".

Al día siguiente, la cita a la hora del desayuno transcurre en el hotel Esplendor de Buenos Aires, y luego de posar junto a un cuadro de Evita firmado por la agrupación arty Mondongo, catorce diseñadores recitan de pie el manifiesto de moda *d'autor*: "Somos un grupo de diseñadores con nombres propios formados en aulas y empresas, propulsores del fenómeno denominado de autor, creemos en el diseño como fuerza creativa y económica. Impulsamos la necesidad de innovar, abriendo nuevos espacios en el mercado de la moda. Atravesamos el desafío de crecer en medio de la crisis con proyectos independientes. Queremos posicionar definitivamente a Buenos Aires como una alternativa competitiva en el calendario de la moda internacional. En nuestra primera acción conjunta, en el marco del Fashion Buenos Aires, nos agrupamos en una pasarela diseñada para expresar nuestra identidad".

La proclama, firmada y enunciada por el grupo de los catorce (léase Juana de Arco, Hermanos Estebecorena, Mariana Dappiano, FFiocca, Cecilia Gadea, Vero Ivaldi, Vicki Otero, Cora Groppo, Kostume, Pesqueira, Tramando, Nadine Zlotogora, Ramírez y Unmo), si bien deja en claro algunas ausencias –Pourcel, Toledo, Valenzuela y Trosman–, resulta una alianza necesaria e inteligente y fue producto de varios meses de labor y suerte de terapia de grupo de la moda para sobrevivir a los vaivenes de la industria y la economía local, y también establecer lazos al margen de los egos.

Desde el lunes 4 hasta el viernes 8 tuvieron su pasarela –acondicionada por el estudio de arquitectura Plan–, puestas cuidadas, y en el cierre de sus shows lucieron remeras con sus nombres y las de los auspiciantes de la industria textil argentina: Alpargatas, Tn Platex y Balto.

Las marcas y diseñadores ajenos al grupo convocaron, en cambio, a una sala negra austerísima, cual estadio de fútbol, especialmente luego de que el principal sponsor del ciclo de moda, la firma Personal, se retirara del ciclo organizado por el grupo Pampa.

Un recorte de estilos de autores y marcas va en la próxima edición.

CHIVOS REGALS



El frío (de Mendoza) también existe

Uvas nacidas, cuidadas, alimentadas y cosechadas en el 2005 en una de las zonas frías de la Argentina (Luján de Cuyo) son las que dieron origen a Shiraz, el varietal que presentan por estos días las Bodegas Chakana (y que empezó a trabajar en el 2002, cuando plantó esos viñedos). También pasó por barricas de roble; es especiado y frutado.



Efecto trendy

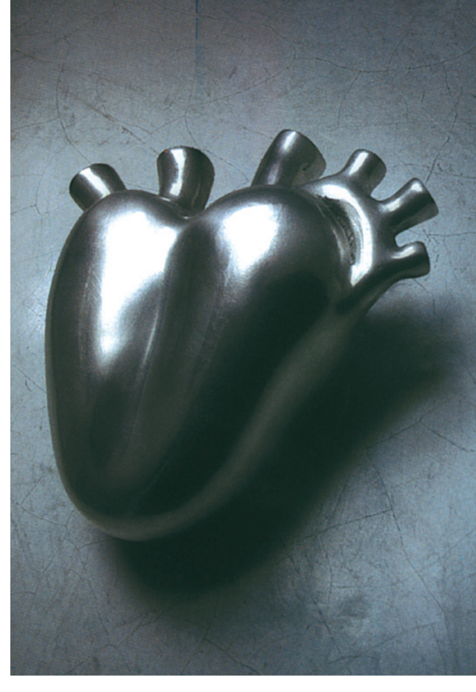
Los nuevos modelos de gafas de Union Pacific tienen en común las máscaras grandes de policarbonato, con patillas de carey y armazones de alpaca. Los vidrios tienen efecto degradé y la paleta de colores lo abarca casi todo: negro, blanco, chocolate, colorados, y alguna combinación que desemboca en lo exótico.



Eramos tan cosmopolitas

Colores Mediterráneos es el nombre de la colección de make up que Estée Lauder eligió para acompañar la temporada de calorcito con tonos que recuerdan la papaya, la baya, salpicados por verdes, marfil y neutros amarronados. La paleta más exótica se reserva para labios; la más dramática, para ojos y un bronceado leve para la piel.

MUESTRAS



Corazonada

Esculturas a primera vista perfectas, de terminaciones tan impecables que eximen de rastros humanos, colores fríos como son los del metal, pero también todo lo contrario: formas, recuerdos, temas que no pueden ser sino humanos. Por allí navega (que no naufraga) Celina Saubidet, en su faceta de escultora.

En Elsi del Río Arte Contemporáneo, Arévalo 1748 (4899-0171 - *www.elsidelrio.com.ar*). Hasta el 14 de octubre.

Cielo porteño y otras obras

Tomar lo que está por sobre nuestras cabezas, registrarlo tras procesarlo y apropiárselo, hasta demostrar que en las reinvenciones están el arte y el placer de compartirlo. De eso, y algunas cosas más, trata esta individual de Marian Cvik Weber.

En el Centro Argentino de Arte Textil, Viamonte 1728, 2º E. De lunes a viernes de 15 a 19. Hasta el 29 de septiembre.

RECURSOS

El amor como cuestión política

Tal es el título del Foro Social de Mujeres de la Argentina que se llevará adelante mañana (entre las 9.30 y las 16), con organización del Instituto Hannah Arendt e IDEA (International Institute for Democracy and Electoral Assistance). Habrá talleres, paneles y exposición de resultados de las actividades en las que participarán, entre otras, Patricia Bullrich, Elisa Carca, Fernanda Gil Lozano, Diana Maffia, Gabriela Moffson, Norma Morandini y Patricia Walsh.

En el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires, Bolívar 263. Para más información: 4383-4523 / 4383-4529 - www.institutoarendt.com.ar

EXPERIENCIAS

Las alas del dolor

Los aplausos de la crítica y el público han logrado que la bella versión de *Madama Butterfly*, de Giacomo Puccini, prolongue sus funciones este fin de semana, La puesta de Daniel Suárez Marzal, con sendos protagónicos de Eiko Senda y Patricia Gutiérrez en el rol de la doliente seducida y abandonada, con dirección musical de Reinaldo Censabella, se ofrecerá hoy y mañana.

Hoy y mañana en el Luna Park, Corrientes y Bouchard, a las 21 hs. Entradas desde 40$, y la tentadora opción de 2 x 1 (dos localidades al precio de una).

ESCENAS



Todas bailan

El ballet más democrático de la ciudad y sus alrededores se llama 40-90 y nació y se desarrolló con la idea de no hacer ninguna diferencia, ni generacional, ni de formación: en él conviven alegremente 52 personas de distintas edades y trayectorias para interpretar disciplinadamente coreografías que reflejen la felicidad y el placer de bailar. Dirigido por Elsa Agras, también responsable de la selección de temas musicales.

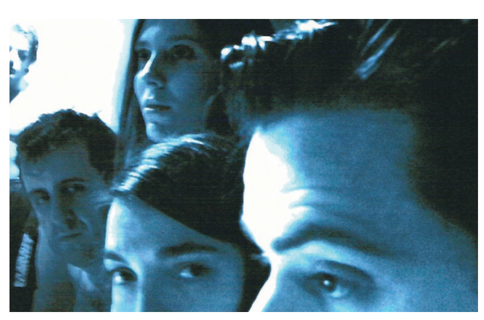
Per vivere, *los viernes de septiembre a las 21 en Auditorio Club Italiano, Rivadavia 4731, a $ 10, 4901-1061.*



La suerte de Mirtha

En un futuro incierto, hay en el mundo dos bandos: gente acaudalada que colecciona cuerpos de famosos embalsamados, y clubes de fans organizados para impedir esta manipulación de sus ídolos en una suerte de resistencia que lucha contra este tráfico de cuerpos. Dramaturgia y dirección: Maruja Bustamante. Vestuario: Carola Lista. Arte: Cristián Morales. Con: Paula Desch, Elvira Massa y Gabriela Romeo.

No me iré sin Mirtha (Una obra que trae suerte), *en La Tertulia, Gallo 826, a $ 12 y $ 8, los domingos a las 19, 6327-0303.*



Aguas peligrosas

Dos parejas, un amigo común, languidez y alcohol a piacere. Primero se sueltan las lenguas (para hablar sin tapujos), después las manos (en dirección a cuerpos ajenos). Cruces diversos se suceden en la pieza de Karina Androvich, también puestista, que ganó el IV Concurso Nacional de Dramaturgia del Instituto Nacional de Teatro. Con Leticia Torres, Manuel Novoa, Pablo Martínez, Mucio Manchini y Verónica Jorge.

Pileta libre, *en Tadrón, Niceto Vega 4802 (y Armenia), sábados a las 23 a $ 12, con descuentos, 4777-7976.*



POR LILIANA VIOLA



La orquesta invisible
Fernando Noy
Aurelia Riveria
48 páginas
$ 20

La sustancia del poeta

Cada poeta segrega / una sustancia propia / ansia de ser visible / y volverse a disipar", advierte Fernando Noy en "Alquimia", uno de los poemas de su nuevo libro. Esa capacidad de segregar sustancias propias y también la otra, la de disiparse en todos los sentidos del término, es lo que ha hecho de los poetas una categoría de seres infectos, sospechosos, así como también, de druidas, adelantados. La poesía, más allá de en cuál de las categorías se pretenda en vano encasi-llar a Noy, más allá de la reticencia de los lectores o del temor de los críticos a referirse a lo imposible, circula. La palabra de Noy va abriendo círculos a Buenos Aires y con la contundencia de la llama de un dragón, susurra sobre la gente sus premo-nisiones; desnuda sin delatar jamás. El libro, agrega a ese ardor, la fuerza de su voz escrita,que llora y se rie de nosotros si la leemos con el atrevimiento de volverla a leer. "Hay fotos que lloran si las miramos fijo", alerta para quienes ya lo sabían pero no habían podido pensar en eso hasta este momento.Este trabajo abre círculos donde quedan ence-rrados los amores por más que se resistan: "Todo lo que te sobre es mío / tu cuerpo / por ejemplo", o se va por los teatros y los recitales para hacerse letras de canciones de Fabiana Cantilo, pista de aterrizaje para que levantara vuelo la gracia de Batato Barea e inmortalizara a "las vírgenes pobres / colando su café en los vestidos de novia". O meterse en la voz de Egle Martin, que canta en su actual repertorio: "Tengo miedo de caer del tiempo / porque es el único dios que nos queda". *La orquesta invisible* es un libro ligero. Ligero en contraste con la pesadez de los best-sellers de amor o de los consejos de los que revuelven la síntesis de los maestros del sufismo para producir packs de autoayuda, por nombrar sólo a los más vendidos. Ligero por la velocidad con la que capta y suelta a la cara del que está leyendo la contundencia de los objetos. Por ejemplo, dice "Postal sonora": "Escribe y suena el aparato / ni siquiera se levanta a contestar / al fin logró ya no escucharlo / aunque un teléfono sea más que alguien". Ligero por su delgadez: de lejos parece un CD y de cerca, veintitrés poemas corregidos y supervisados por el autor. La contratapa enseña a quienes no lo conocen más de cerca que Fernando Noy nació en Río Negro, que ya publicó *El poder de nombrar* y *Dentellada* en Ediciones Ultimo Reino, tradujo a la poeta brasileña Adelia Prado, estrenó dos obras teatrales y que ya se prepara su antología poética. Entre panzas vacías, en medio de la huelga o de la noche que ya no es la anfetamínica de antes, Noy escribe con una lapicera que le prestó algún mozo y segrega una sustancia propia. Propia de uno.

CONVOCATORIAS

Identificando derechos

El Ministerio de Trabajo, el de Educación y la Unicef abrieron la recepción de piezas en el Concurso de isólogos contra el trabajo infantil. La idea es dar con algo que "exprese el compromiso de nuestra sociedad con la prevención del trabajo de niñas y niños, y el apoyo a la erradicación de este flagelo". Hay dos categorías; en una de ellas pueden participar alumnas y alumnos de distintos niveles educativos; en otra, quienes se presenten a través de ONG, sindicatos y cultos autorizados. Los trabajos se reciben hasta el 30 de octubre.

Para más información: *www.trabajo.gov.ar*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Kramer vs. Kramer
a las 14 por 57
Como la Nora de *Casa de muñecas*, Meryl Streep (casada con el petiso Dustin Hoffman y con un hijo muñecote que no se parece a ninguno de los dos) advierte que su matrimonio no va más y se marcha al mundo exterior. Papito se queda con niñito y justo cuando aprende a ser una buena madre, reaparece ella, a pelear la custodia. Melodramita de relativa buena fe, coronado por algunos Oscar.

La pandilla salvaje
a las 15.30 por Retro
Vuelven a pasar esta pieza magistral de Sam Peckinpah, un western crepuscular de una violencia demoledora, de una suciedad desmitificadora. Imperdible, por poco que les interese el género.

La dalia azul
a las 20.15 por Cinecanal Classics
Film negro y melancólico iluminado por los reflejos de un rubio y una rubia nacidos para amarse en los claroscuros del policial de los '40: Alan Ladd y Veronica Lake. Sobre guión un cachito desmelenado de Raymond Chandler –pero con muy buenos diálogos, eso sí–, donde la intriga es lo de menos. Lo que vale es la atmósfera desencantada de la posguerra y la química oxigenada.

SABADO 9

Recién casados
a las 20 por Fox
Sólo para soci@s del club de fans de Brittany Murphy esta comedia rutinaria mejorada por la matizada actuación de la actriz, que se puede sobrellevar con el siguiente cóctel Magic: un vaso de ron, 1/3 de vaso de coñac, 1/3 de licor apricot, 1/3 de jugo de limón, hielo en cubitos. Agitar enérgicamente, dejar reposar un instante, volver a agitar pero suavemente.

DOMINGO 10

Los caballeros las prefieren rubias
a las 18.20 por Cinecanal Classics
El espíritu de Lorelei Lee, la inspirada creación de Anita Loos, exaltado por esta comedia musical de Howard Hawks, quien aporta un toque cínico. Marilyn brilla más que sus mejores amigos, los diamantes.

El periodista, la leyenda de Ron Burgundy
a las 18.30 por Cinecanal
Dentro de su estilo brocha gorda sin remilgues, tiene su gracia francamente antimachista esta comedia sobre un periodista engreído y aparatoso que se encuentra con la horma de sus zapatos.

Terciopelo azul
a las 22 por Film & Arts
Perla venenosa, hipnótica, pesadillesca, turbadora, soñada por David Lynch y lustrada por Isabella Rossellini.

LUNES 11

El pago
a las 14 por Fox
Con la impronta precisa de John Woo, vale esta adaptación de un relato de Philip K. Dick, con personaje masculino caminando, corriendo sobre pisos movedizos, con una identidad fluctuante. Escenas de superacción con efectos especiales justificados y un buen reparto (Umita Thurman, Aaron Kart, Paul Giamatti) si se exceptúa la vacuidad de Ben Affleck.

Election
a las 15 por A & E Mundo
Anticomedia juvenil bastante aterradora donde triunfan la estupidez y la maldad, con una trepadora amoral arrolladora (Reese Witherspoon) que socava la frágil moral de un profesor de secundaria (Matthew Broderick).

Alma en suplicio
a las 16.30 por TCM
La magnífica Joan Crawford –trajes drapeados, abrigos de visón, pestañas hasta el cielo– es Mildred Pierce en este melodrama noir: una madre que consintió demasiado a su hija Veda (a la otra no le dio demasiada bola), se deslomó para darle los gustos y hay que ver cómo le paga la muy ingrata (Ann Blyth, petite femme fatale que no se achica frente a la diva).

Cellular
a las 18.45 por HBO plus
Entretenimiento sostenido, divertido, creativo, no por azar basado sobre un argumento de Larry Cohen, con una variopinta galería de personajes sin desperdicio. Las apariencias engañan casi todo el tiempo y una no puede fiarse siquiera de las abuelas.

Código 46
a las 22 por Cinecanal
Esta película no inventa nada, el mundo ya es una gran dictadura corporativa y estamos todos controlados, señaló con toda razón Tim Robbins de esta realización del ecléctico británico Michael Winterbotton. En un futuro cercano, un empleado del gobierno global se arriesga a un romance prohibido con una chica sin identidad que vale la pena: Samantha Morton.

La indómita
a las 22 por TCM
En su corta y fulgurante carrera –se murió a los 26 en la cresta de la ola–, Jean Harlow hizo cosas mejores, y en este musical donde se contonea como ella sabía hacerlo está doblada. Pero su presencia magnética, sexual, vulgar, vital, su glamour de pacotilla justifican echarle un vistazo.

Electra
a las 23.45 por Cinecanal Classics
Irene Papas, despampanante actriz, en este condensado de la tragedia de Eurípides filmada en la propia Grecia por Michel Cacoyannis, con música de Mikis Theodorakis.

MARTES 12

El padre es abuelo
a las 22 por TCM
Persuadido por Katharine Hepburn, Spencer Tracy aceptó a regañadientes hacer una segunda parte de la exitosa *El padre de la novia*, con mismo elenco, mismo decorado, mismo director... Lo único distinto fue el resultado, por debajo del original, tal como lo previa Tracy, sin aquel encanto mordaz. Pero la verdad es que esta comedia de Vincente Minnelli, hecha a las corridas y para exprimir una fórmula, les gustó al público y a parte de la crítica.

MIERCOLES 13

Zatoichi
a las 17 por Cinemax
Deliro kitanesco con samurai (el propio Takeshi) de pelo teñido de rubio, vengador justiciero infalible que hace brotar sangre digital entre una humorada y otra, que termina con una coreografía de musical brillante.

Punto límite
a las 20.15 por TNT
"Si querés la emoción más violenta, debés estar preparado para pagar el precio más alto", le avisa el surfer místico, gurú de una extraña tribu playera, a Johnny Utah, agente heterodoxo del FBI en busca de asaltantes de bancos que usan máscaras con la efigie de presidentes norteamericanos. Una película en la que Kathryn Bigelow conjuga sabiamente espiritualidad y fisicalidad, adrenalina y misterio, vértigo y música.

Días extraños
a las 22 por Cinecanal
Imaginativa y provocadora realización de Kathryn Bigelow que se puede ver en continuado con la anterior (incluso, por azar, se respeta el orden cronológico), que muestra acciones violentas tal como son percibidas por sus autores, con un realismo alucinante que llevan al borde del abismo, en un clima apocalíptico.

JUEVES 14

En compañía de hombres
a las 20 por Hallmark
En su sorprendente primera película, Neil LaBute desnuda la misoginia cruel de dos yuppies degradados en sus empleos que se han enojado con sus respectivas novias y entonces deciden vengarse de las mujeres en general. Apuestan a enamorar a una chica cualquiera sólo para dejarla caer, lastimándola. Pero la integridad de la víctima –una secretaria sorda– los descoloca.

Confidencias muy íntimas
a las 20.05 por Movie City
Esta vez, a Patrice Leconte las cosas le salieron bien, con dos intérpretes del nivel de Sandrine Bonnaire y Fabrice Luchini, en un romance creíble, recatado, progresivo, nacido de una confusión afortunada.



LA ESCLAVA CLANDESTINA

Lo mejor y lo peor de las biografías no autorizadas más o menos serias es que te tiran abajo ídolos, referentes, paradigmas, emblemas, fetiches... Encontrar roña que desmienta la leyenda dorada, secretos deplorables o escandalosos, el revés de la trama de lo que se tenía por artículo de fe respecto de un personaje público, suele ser la meta de biógraf@s con el olfato entrenado en destapar privacidades vendedoras. Todavía con vida, aunque ya de temblequeantes (por el mal de Parkinson) 90 pirulos, Katharine Hepburn no se salvó de que Barbara Leaming desmontara su promocionada imagen de autonomía desafiante, al referir con lujo de patéticos detalles su relación casi de servidumbre con el borrachín maltratador Spencer Tracy que duró 25 años. Es decir, que Hepburn y Tracy tuvieron sus bodas de plata como pareja clandestina, porque el irascible actor no sólo no se casó con la pelirroja, que lo adoraba ciegamente, sino que se cuidó muy bien de que el espasmódico romance tomara estado público oficial.

Por supuesto que desde el flechazo, allá en los tempranos '40, hasta la muerte de él (en 1967, después de hacer juntos la mediocre y demagógica *¿Sabes quién viene a cenar?*), esa relación fue un secreto a voces. Empero, en los '50 y los '60, el periodismo hizo circular la fábula edificante de que Tracy, debido a su condición de ferviente católico, no se podía divorciar y volver a casar. En consecuencia, la atracción que lo unía a Kate se había sublimado en una tierna amistad, casi en olor de santidad. Obviamente, Leaming ni considera esta piadosa versión y, además de hacer hincapié en el alcoholismo pertinaz y los caprichos vejatorios del intérprete de tantos personajes nobles, calmos y patrióticos, subraya que los dos anteriores amantes fugaces de Hepburn en el planeta Hollywood –Howard Hughes y John Ford– tenían conductas muy parecidas.

En otras palabras, que la chica educada por una madre feminista militante, la tipa ingobernable que muy joven se impuso a productores y directores, la mujer deportiva que inventó un estilo de vestir austero y suelto que incluía casi siempre pantalones, a la hora del amor se convertía en una especie de masoca aguantadora. Y en el caso concreto de su historia subrepticia con Tracy, casi en una mártir redentora que se bancaba todo con tal de estar cerca de ese hombre intratable, de besarle la bocamanga de los pantalones, seguramente impregnados de whisky o de alguna otra bebida blanca, que aquí no estamos hablando de oporto El Abuelo. Ella, que era de una pulcritud obsesiva, al punto de que se daba media docena de duchas diarias, toleraba la baranda de él después de estar varios días encerrado en un cuarto de hotel empinando el codo. Quizá sea cierta la muy contada anécdota que sostiene que, cuando aún no se conocían aunque estaban por filmar juntos *La mujer del año*, Kate se cruzó a Spencer que iba con Joseph Mankiewicz y advirtió que el macizo actor era más bajo que ella. "Mister Tracy –le espetó la muy pecosa–, creo que usted me va a quedar corto." Y el director le retrucó profético: "No te preocupes, cariño: él te va a cortar a su medida". Así fue que de hacer, entre otros films, deliciosas comedias de igual a igual con Cary Grant, logrando que Hollywood se adaptase a ella, KH empezó la serie de trabajos con Spencer Tracy, donde la chica dinámica y acometedora se rendía –hélas– a las condiciones del marido de turno, a cargo del excelente pero desabrido actor que seguía casado con Louise Tredwell, con quien había tenido un hijo sordo.

Después de la muerte de Tracy, esta "viuda paralela", como la llama Cabrera Infante, no se quedó en el molde del desconsuelo: siguió filmando y haciendo teatro, se ganó otro par de Oscar y hasta se dio el lujo de hacer un musical en Broadway (*Coco*), cantando y bailando. Cuando ya parecía que su natural flacura, esos pómulos altísimos y el cuello de Modigliani eran eternos, aun bajo la piel apergaminada, Katharine se murió a los 96. Unos años antes publicó sus memorias (*Yo misma. Historias de mi vida*, Ediciones B) donde ya anticipaba, sin justificar su sujeción, lo que daría pie a Leaming para ahondar en su faceta de sufridora sometida: "Cuando me pareció que algunas de mis más preciadas cualidades le resultaban irritantes a Spencer, las eliminé, las reprimí tanto como pude". La biógrafa supone, interpreta que la manía salvadora de Hepburn provenía de un terriblemente desgraciado episodio de su infancia, cuando encontró el cuerpo de su hermano Tom, de 15, que se había colgado en el granero. Desesperada, la niña corrió en busca del médico, pero ya era demasiado tarde.

La costilla de Adán, hoy a las 16.30 por TCM.
La impetuosa, mañana sábado a las 22 y el miércoles 13 a las 18.45 por TCM.
¿Sabes quién viene a cenar?, el martes 12 a las 15 y a las 20 por Film & Arts.
(Todos los films están protagonizados por Katharine Hepburn y Spencer Tracy.)

EL LENGUAJE DE LOS OBJETOS


SANDRA FLOMENBAUM

PERFILES **Tres arqueólogas se sumergen a diario en la reconstrucción de la vida cotidiana dentro de los Centros Clandestinos de Detención que funcionaron durante la última dictadura, resignificando cada objeto según lo que de él tienen para decir las y los sobrevivientes. No sólo aportan datos a la Justicia, también inscriben de manera vital estos lugares en la memoria colectiva de cada comunidad.**

POR LAURA ROSSO

Antonela Di Vruno, Florencia Avila y Anabella Diana son arqueólogas. Desde hace seis años trabajan como peritos para recuperar el espacio donde estuvo emplazado el centro clandestino de detención conocido como Mansión Seré o Atila, en el oeste del conurbano bonaerense. El grupo de investigación que formaron surgió de una convocatoria del Municipio de Morón para realizar un trabajo arqueológico de recuperación de ese espacio. El proyecto que presentaron fue aceptado, comenzaron a trabajar y siguieron avanzando hasta el día de hoy. En la charla, de inmediato, las tres arqueólogas aclaran que se trata de un grupo interdisciplinario llamado Grupo Arqueológico y Antropológico por la Memoria y la Identidad (GAMI) y que trabajan dentro del área de investigación de la Dirección de Derechos Humanos. Pero el trabajo excedió ese lugar y fueron convocadas, también, desde la Justicia para incorporar la investigación en el marco de causas judiciales. Entonces, consolidaron el área de arqueología dentro del equipo y continuaron trabajando con el aporte de antropólogos, comunicadores sociales, conservadores y museólogos.

Di Vruno: –Hace seis años que venimos trabajando en centros clandestinos de detención, en recuperar espacios relacionados con el terrorismo de Estado. Seis años no es mucho en tiempo, pero para este tipo de trabajo sí lo es. No había antecedentes en el país, entonces nuestro equipo fue abriendo camino en este sentido. El trabajo en Mansión Seré, el trabajo en el Atlético en Ciudad de Buenos Aires, el trabajo en el Pozo, en Rosario y el trabajo en el Pozo de Vargas con la gente de la Universidad de Tucumán fueron trabajos que marcaron un inicio en este tipo de investigaciones —sin olvidar el antecedente del Equipo Argentino de Antropología Forense, con objetivos bien particulares de recuperación de identidades individuales y siempre funcionando al lado de la Justicia–. Todos estos proyectos arqueológicos tenían características particulares y fueron conocidos en todo el país. Desde ahí, empezamos a interactuar con el Estado, con los organismos de Derechos Humanos, con los ex detenidos, con familiares, con la comunidad en su conjunto.

Avila: –Es otro tipo de dinámica, es todo un aprendizaje y por eso es tan importante remarcar la interdisciplinariedad. Estos trabajos solicitados por la Justicia específicamente apuntan al área de arqueología porque se trata de recuperar evidencia material para ser incorporada a la causa.

¿Cómo es el tipo de relevamiento que realizan?

D. V.: –Tenemos que ubicarnos en cada lugar. Existen lugares que están en pie y donde se trabaja leyendo las marcas que, todavía, podrían estar en las paredes, por ejemplo. Y hay lugares donde la metodología de trabajo es otra. Hay lugares que fueron removidos, muchas veces a propósito, o destruidos para borrar evidencias. Allí nos encontramos con un contexto bastante perturbado en algunas ocasiones, donde los lugares más interesantes para nosotros –los lugares de descarte– pueden ser estudiados desde la metodología de la arqueología. Nuestra metodología asegura no perder ese contexto.

F. A.: –En Mansión Seré, el trabajo de campo se dividió en una pre-investigación en la que recolectamos informes, testimonio, fotos aéreas y toda la historia que tuvo el lugar más allá del último tiempo. Es decir, anterior, incluso, porque pensemos que no solamente estamos hablando del período del '76 al '83 sino de toda la historia del lugar. Entendiendo que estamos trabajando desde un hoy, entonces también hay signos de un presente.

¿Qué se preguntan acerca de lo que encuentran?

D. V.: –A veces es todo tan fragmentado que hay que ponerlo en un contexto. Tal vez un fragmento de losa o un fragmento de plástico por sí solo no nos va a decir nada, pero si lo ponemos en un contexto, bajo un testimonio o si es nombrado por un ex detenido empieza a tomar una dimensión que no se puede tener en cuenta desde el vamos. Así, a lo largo de estos años podemos decir que en Club Atlético se están encontrando cosas directamente relacionadas con el accionar y con las características de la policía.

F. A.: –Remarcamos la importancia de interactuar con ex detenidos y ex detenidas en la actualidad y no solamente a partir de testimonios, que haya un ida y vuelta en la información. Intentamos no quedarnos solas en un laboratorio sino que sea una comunicación permanente.

D. V.: –Acá ninguno es objeto de estudio sino que somos todos sujetos y cada uno es importante. Nosotras con nuestra interpretación, quien estuvo ahí con sus vivencias y su interpretación, la comunidad y el Estado funcionando en los niveles municipal, provincial y nacional, la Justicia.

Así se inscriben estos lugares dentro de la memoria colectiva.

D. V.: –A nosotras nos gusta hablar de memorias, en plural, porque nos parece que hay tantas memorias como individuos existen. En estos espacios, que han sido destruidos y ocultados por tanto tiempo, lo que se provoca al recuperarlos es un espacio donde se dan reflexiones, discusiones, ambivalencias, contradicciones, acuerdos. Son espacios políticos de permanente discusión, no sólo para recuperar memoria y saber qué nos pasó, y estos restos materiales nos ayudan porque es ver cómo se materializa la memoria en un objeto. Pero si no está seguido de relaciones sociales, el objeto se pierde, el objeto es un objeto más, sin ningún tipo de significación ni interpretación.

Existe una mirada hacia el pasado y hacia el futuro.

D. V.: –Son dos trabajos de recuperación: la recuperación de espacios, de memoria, de quiénes fuimos y quiénes somos, porque de alguna manera encontrarse en estos espacios te interpela como ciudadano. Y también es trabajar hacia futuro, nuestro compromiso es usar nuestra profesión como una herramienta que puede ser retomada permanentemente por la comunidad para pensar qué proyecto de futuro queremos. Por otro lado, está la vía judicial como compromiso de seguir incorporando evidencia y nosotras, en este caso, somos una herramienta para la Justicia en cuanto a hechos que han sucedido.

¿Alguna vez se imaginaron estar trabajando como arqueólogas en esto?

D. V.: –Yo no me lo imaginaba hasta conocer a Antonela. Esta historia no me tocó de cerca y pensaba dedicarme a otra cosa como arqueóloga. Pero me comprometí desde otro lado, desde la disciplina y también como ciudadana.

F. A.: –Estudiar arqueología para qué, ser arqueóloga para qué, fueron preguntas que me hice. Yo trabajé en la puna en Jujuy con comunidades de allá, con materiales y problemáticas totalmente distintas. Esas preguntas en mí estuvieron permanentemente. Ahora, es muy distinto en lo personal cuando una se mete en este tipo de problemática. Una cosa es el trabajo en museos y con comunidades. En lo personal yo tuve que tener una reunión familiar porque mi familia sí estuvo involucrada, entonces yo sentía que me excedía y excedía mi historia personal. Pero, por otro lado, es algo útil y digo "bueno, para esto estudié, para brindar esto a la sociedad", si no ¿para qué?

NO SABE/NO CONTESTA

POLITICA Cada vez más cuestionada por no haber firmado el documento del Consejo Federal de Salud que respaldó los abortos no punibles y por auspiciar cursos de educación sexual claramente discriminatorios, Silvia Simoncini, ministra de Salud de la provincia de Santa Fe, eligió la indiferencia frente a la muerte de una joven de 19 a causa de un aborto clandestino.


ALBERTO GENTILCORE

POR SONIA TESSA, DESDE ROSARIO

La muerte de Verónica Contreras, de 19 años, como consecuencia de un aborto clandestino, dejó muda a la ministra de Salud de Santa Fe, Silvia Simoncini, que se rehusó a hablar del asunto. Pero el jefe del servicio de ginecología del hospital Cullen, Miguel Angel Carusotto, donde la joven había llegado el domingo pasado con una hemorragia generalizada, fue contundente: el raspado uterino para completar abortos realizados en condiciones inseguras –con riesgos de salud y de muerte para las mujeres– es la principal práctica quirúrgica de ese centro sanitario. La ministra eligió mirar para otro lado y no responder las preguntas. Es que los derechos sexuales y reproductivos le queman como una brasa en la mano: hace sólo 15 días se negó a firmar el documento del Consejo Federal de Salud (Cofesa) respaldando la garantía del aborto no punible a dos jóvenes discapacitadas que habían sido violadas. Argumentó que lo había considerado "poco oportuno" porque el tema no se trató en el gabinete provincial. Pero su antecesor, y actual diputado nacional, Juan Héctor Sylvestre Begnis la acusó de dejar en una posición retrógrada a Santa Fe con esa negativa. Es decir, que él habría firmado el documento si todavía fuera el titular de la cartera sanitaria.

Desde que Simoncini ocupa su cargo, los avances en la aplicación del Programa Provincial de Salud Reproductiva se diluyeron: las ONG que trabajan en la problemática denuncian que los insumos girados por la Nación no se distribuyen eficazmente y el consejo asesor creado por ley se reunió sólo dos veces. En ese consejo participan las universidades nacionales del Litoral y de Rosario, los colegios de psicólogos, la Defensoría del Pueblo y distintas organizaciones no gubernamentales.

A fines del año pasado, antes de que Sylvestre Begnis pasara a ocupar su banca en el Congreso nacional, el consejo asesor había elaborado un plan de capacitación para 2000 docentes que ya contaba –según habían asegurado las autoridades– con el presupuesto para realizarse. Todo quedó en la nada con el recambio ministerial, que trajo también otra ministra de Educación, Adriana Cantero. Primero, desconocieron la capacitación elaborada y aprobada. Después, Educación dio el aval a un curso denominado "Sexualidad, formación en valores", que estaba a cargo de la ONG Con Mirada de Mujer, vinculada con la jerarquía de la Iglesia Católica y cuya titular, Nereida Brumat Decker, se cansó de repetir públicamente sus posiciones contrarias a la entrega de métodos anticonceptivos.

Brumat Decker fue la abogada de la intervención de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Villa Constitución durante la última dictadura militar. En esa seccional combativa, la dictadura dejó un saldo de 20 muertos, 200 detenidos políticos y 1000 despedidos de las fábricas de la zona. Muchos años después, la profesional arma una ONG para afirmar públicamente que la homosexualidad es una enfermedad, que los métodos anticonceptivos son abortivos, y que la ley de salud reproductiva "se opone a la cultura de la vida". Envía cartas de lectores a los diferentes diarios para quejarse por la entrega de métodos anticonceptivos, defender la familia tradicional y considerar "un crimen" al aborto.

La Coordinadora para la Aplicación de Educación en Sexualidad repudió el curso y señaló que "el Ministerio de Educación desconoció las recomendaciones sobre educación sexual realizadas por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Guatemala en el año 2000". Apuntó que "también desconoce el artículo 16 de la Convención contra todas las Formas de Discriminación de la Mujer (Cedaw)". Una vez que esta situación se hizo pública, la propia ministra retiró el aval. El curso se realizaba, además, en un edificio público, que ahora cerró las puertas a la ONG Con Mirada de Mujer.

"Acá se dejaron de lado todas las evidencias científicas para volver a trabajar en base a creencias", expresó la psicóloga Liliana Pauluzzi, integrante del consejo asesor, de larga trayectoria en educación sexual, quien trabajó activamente para elaborar la capacitación docente que hoy no se está aplicando.

"La ideología de las actuales ministras de Salud y Educación hace que el consejo asesor les resulte incompatible. Mientras Sylvestre Begnis fue ministro nos reunimos muchísimas veces y él siempre concurrió. En los 10 meses que lleva Simoncini, sólo tuvimos dos reuniones y ella ni siquiera tuvo la deferencia de venir a conocernos", explicó Walter Barbato, ex jefe del servicio de ginecología del hospital Centenario de Rosario y profesor titular de la Facultad de Medicina de la UNR.

Barbato criticó duramente la negativa de Simoncini a firmar el aval a lo actuado en los casos de Mendoza y Guernica. "Me preocupa mucho, porque se trataba de dar apoyo a dos situaciones completamente legales. Si mañana se produjera un caso así en Santa Fe, se plantea un escenario muy complicado, muy conflictivo", consideró.

Lejos de plantear la remoción de la ministra, y aunque la oposición planifica pedir su renuncia durante esta semana, el gobernador Jorge Obeid la respaldó este martes, cuando volvió de una gira por Rusia. Defendió que no haya firmado el documento del Cofesa y afirmó que el debate por el aborto es nacional. "Ella tuvo sus razones porque consideraba que era tomar una decisión que no era necesaria ni imprescindible en ese momento. La opinión de la provincia es que éste es un tema que se resuelve nacionalmente", dijo el mandatario, quien agregó: "Cada uno tiene derecho de tener su propio pensamiento y hay que respetarlo".

Por su parte, la diputada provincial por el Partido Socialista, Lucrecia Aranda, que realizó distintos pedidos de informes sobre la aplicación de la ley de salud sexual y reproductiva que sólo recibieron respuestas vagas e imprecisas consideró que "el gobernador Jorge Obeid jamás respaldó al anterior ministro de Salud. Jamás se escuchó una declaración o preocupación del mandatario con respecto a la mortalidad materna o la salud reproductiva. No es un tema que aparezca entre las preocupaciones o las políticas de su gestión. No es un detalle menor que Obeid, cuando era diputado nacional, haya votado en contra de la ley nacional de Salud Sexual y Reproductiva". Y argumentó que "puede haber cambiado de idea, pero no se traduce en una política pública".

Para Aranda, la decisión de no firmar el documento del Cofesa de Simoncini fue "personal pero también desnuda la política del gobierno de Santa Fe en todos estos temas, que es no hacer nada, desconocer esta realidad, no hablar del aborto, ni brindar educación sexual en las escuelas, y limitarse a distribuir los métodos que provee la Nación, dejando la eficacia de la llegada a las usuarias del programa en manos de la buena voluntad de los agentes de salud".

Mientras la polémica estallaba, la ausencia de respuestas ante el problema de salud pública que es el aborto se cobró la vida de Verónica. El médico que la atendió en el hospital Cullen reconoció que el raspaje para culminar operaciones clandestinas es "la principal práctica quirúrgica" de ese centro de salud. En ese marco de desprotección, la Multisectorial de Mujeres de Santa Fe salió a reclamar "el derecho al aborto legal, seguro y gratuito" para evitar más muertes de jóvenes. "Lamentamos profundamente la muerte de Verónica, como consecuencia de la clandestinidad de la práctica. A Verónica y a otras muchas mujeres, el Estado les debe información y herramientas para decidir el momento de llevar adelante un embarazo deseado."



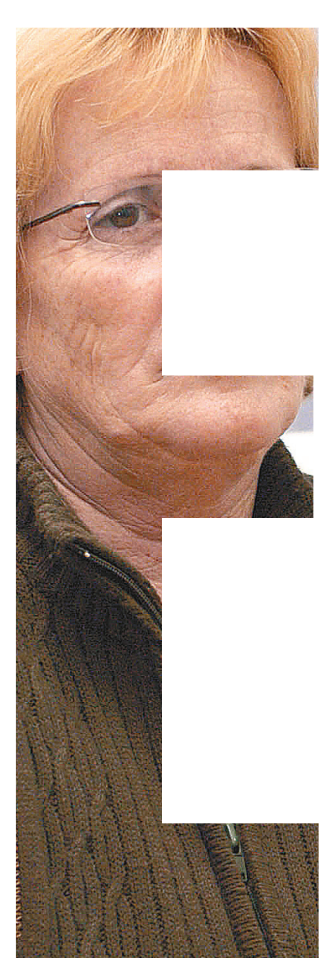
Carta abierta

POR MARIA DEL CARMEN IFRAN *

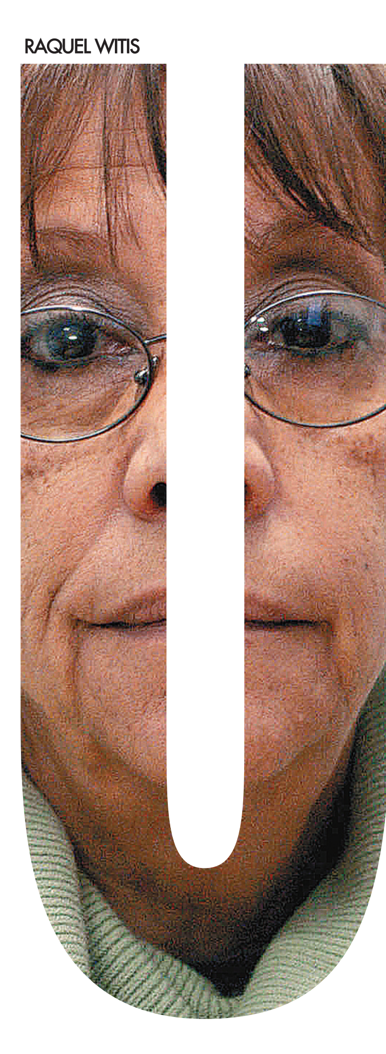
Con el mayor respeto me dirijo a la opinión pública y a todas las personas de buena voluntad con el fin de contarles de mí y sin ánimo de justificarme por el rol que me ha tocado vivir en esta vida. Ser prostituta no es una elección, no es fácil ni agradable, no es un oficio digno. En realidad, es una opción desesperada para poder sobrevivir en este sistema, "opción" que casi siempre es inducida por quienes se benefician lucrativamente con la explotación de nuestros cuerpos, los conocidos proxenetas, con o sin uniformes. No, no es fácil, porque a esto hay que sumarle la indiferencia y/o reprobación de la sociedad que, entre otras cosas, nos obliga a ser hipócritas y ocultar cómo nos ganamos la vida, porque no suma méritos declararse prostituta.
Pero somos parte de esta sociedad y, como tantos otros, soportamos las políticas de los distintos gobiernos de turno, que no nos brindan oportunidades de empleo, formación, capacitación, vivienda, etc., empujándonos así al camino de la marginación. Señalar a quien toma esta "opción" sin enmarcar al individuo en el conjunto es olvidarse del ser humano que con sus defectos y virtudes, fortalezas y debilidades, vive, sueña y lucha por un cambio positivo en el plano personal, y por un país con oportunidades para todos. Me hice consciente de ello y, por salir a reclamar por mis derechos, encontré como toda respuesta la cárcel.
Me considero rehén y víctima del Estado por partida doble: primero, por no poder elegir; segundo, por no resignarme a salir de la calle y tener un futuro distinto. Les pido que comprendan que los años pasan, la vejez se abalanza sobre mí, los sueños se me frustran y las oportunidades se me acortan a diario. Me resisto a dejar una herencia de hijos y nietos sin educación y mal alimentados, privados del cariño que aún tengo para brindarles. Soporté todo este avasallamiento y mantengo aún mi brasita de esperanza para revertir la situación, y espero que ésta se transforme en una hoguera para acercarle el calor necesario a todos mis seres queridos, y recuperar junto a ellos la fe en un verdadero cambio para los que habitamos este país, que así como me ha brindado también me ha quitado cosas. Sólo pido la comprensión y el apoyo de todas/os para enfrentar el juicio oral y público del próximo 3 de octubre. Sé que estaré acompañada por todas/os las/os que defienden las libertades democráticas.

*PRESA TRAS LOS INCIDENTES EN LA LEGISLATURA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. DETENIDA EL 16 DE JULIO DE 2004, POR 14 MESES.


ROSA BRU






RAQUEL WITIS

SEGU

SOCIEDAD Tres mujeres polemizan con Blumberg: "Ya sufrimos en carne propia la mano dura", ¿quién puede creer entonces que esa misma política puede acabar con el miedo? Raquel Witis, Rosa Schonfeld de Bru y Dolores Demonty saben de qué se trata la violencia institucional y la búsqueda de una justicia que, lejos de asimilarse a la venganza, necesita ampliar los límites de la inclusión para no penalizar a quienes están en riesgo por sus condiciones sociales.

POR LUCIANA PEKER

El marrón se enlaza con el verde y el verde con el gris. Hace frío, de repente, en Buenos Aires, como hace frío en este tiempo sin tiempos claros: de repente. La lana tejida vuelve sobre los cuerpos de Rosa, Raquel y Dolores que también entretejen sus cuerpos para ampararse más del dolor que del frío. "Ya hemos sufrido la mano dura en carne propia", coinciden las tres voces de tres mujeres distintas que hacen de su dolor una voz para decir que no hay una sola inseguridad, ni una sola forma de devolverle el aliento a una sociedad con miedo. Ni hay un solo miedo. Por eso alzan su voz, sus voces, para objetar la marcha que organizó el 31 de agosto Juan Carlos Blumberg y, por sobre todo, a su reivindicación de los "sin gorra", los policías exonerados de la Bonaerense que acompañaron la convocatoria del ex empresario y padre de Axel Blumberg y a los que Blumberg llamó "extraordinarias personas". A las tres, a Dolores, Raquel y Rosa les mataron un hijo. En los tres asesinatos hubo policías condenados. Rosa Bru es la mamá de Miguel, que tenía 23 años, el 17 de agosto de 1993, cuando fue torturado y desaparecido de la comisaría novena de La Plata. Dolores Demonty es la mamá de Ezequiel, que tenía 19 años cuando desapareció, el 14 de septiembre del 2002, y apareció muerto —el 21— en el Riachuelo. Por el crimen de Ezequiel hay tres policías condenados a prisión perpetua en uno de los pocos fallos ejemplares contra el abuso institucional. Raquel Witis es la mamá de Mariano, que tenía 23 años, el 21 de septiembre del 2000, cuando fue secuestrado por un grupo de ladrones y acribillado por un policía que está condenado, pero ya libre. Por eso, su familia apeló el fallo. Ellas tres —Rosa Bru, Dolores Demonty y Raquel Witis— conocen del dolor y la muerte y del gatillo. Del gatillo que de fácil no tiene nada.

La convocatoria de Juan Carlos Blumberg reavivó el pedido de ciertos sectores de políticas de penas duras y represión policial para combatir la inseguridad. ¿Por qué ustedes decidieron confrontar públicamente con este discurso?

Raquel Witis: —Creo que como sociedad nos tenemos que dar una discusión responsable y madura porque esto tiene un costo, que es la vida de nuestros hijos. Ultimamente se trata a la seguridad de manera muy superficial: se ve las consecuencias y no las causas. Y cuando hay un problema serio hay que atacar las causas. Por eso, decidimos hacer una convocatoria para proponer que "otra seguridad es posible".

¿Qué opinan de las propuestas para combatir la inseguridad de Blumberg?

Dolores Demonty: —El, en una entrevista con Nelson Castro, dijo que no defendía la mano dura pero después nos enteramos de que defiende a los "sin gorra" y dice que son personas honestas. ¿Por qué están exonerados? ¿Porque pelearon por el sueldo? No: porque estuvieron en secuestros, robos, asesinatos. ¿De qué seguridad me está hablando? ¿De la inseguridad para quién? Somos personas grandes y entendemos que hay inseguridad pero él ve su lado nada más.

Raquel: —A mí me llama la atención la influencia del Manhattan Institute que tiene la filosofía de "tolerancia cero" que aplicaron en Nueva York. El tema es que allá tienen el mismo porcentaje, prácticamente, de homicidios dolosos que tenemos acá en Argentina pero con el planteo de que los chicos que te limpian los vidrios son terroristas urbanos. Por eso, implica grandes dosis de egoísmo y creo que eso es lo que tenemos que combatir. El egoísmo nos lleva a que gane siempre el más fuerte y a no ver al otro.

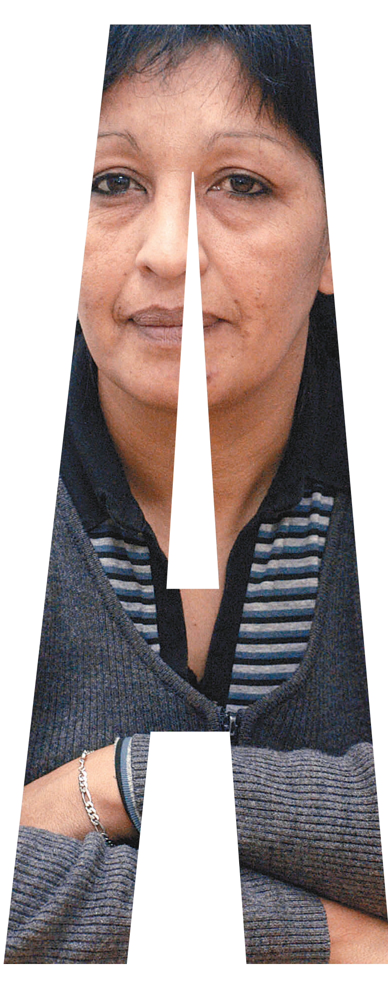
Dolores: —Hay chicos que consumen pasta base y no tienen para comer. Pero detrás de eso hay un mercado que no lo manejan los pobres. ¿Dónde están los que manejan eso? Es fácil matar a un pibe. ¿Pero qué hacemos por ayudarlo? Yo estoy





DOLORES DEMONTY





FOTOS: GUSTAVO MUJICA



haciendo algo, con un comedor y campeonatos de fútbol, porque vivo en Bajo Flores y tengo toda mi familia en Ciudad Oculta y sé lo que pasa.

¿Hay otros miedos y otras inseguridades de las que no se habla en los medios?

Dolores: —¿De qué seguridad estamos hablando? Muchas veces dicen que los problemas salen solamente de las villas. El ya pidió la erradicación de las villas como si por mandar a la gente a La Quiaca se acabaran los problemas en la Capital Federal y algunas zonas del conurbano bonaerense. ¿Y los problemas de la otra gente? ¿Vos sabés que hay gente que no conoce sus derechos? ¿Vos sabes que hay chicos que no conocen nada más allá de la escuela? ¿Quién se ocupa de la inseguridad de los pobres?

Raquel: —El delito atraviesa todos los estratos de la sociedad, están los que salen a robar un par de zapatillas porque no tienen y los que se quedaron con los ahorros en los bancos o aceptaron préstamos con condiciones leoninas. Hay muertes silenciosas que no se suman y que son parte del delito. Sólo vemos la violencia en los lugares pobres y no vemos la violencia que se ejerce a través del dinero.

Dolores: —La solución no es erradicar una villa sino dar una vivienda digna y asegurar la escolaridad y la salud de los chicos y el trabajo a los padres.

Rosa: —La seguridad tiene que ser para todos. Nosotros entramos a la Isla Maciel porque una mañana fusilaron a dos menores de 17 años. Los fusiló la policía. ¿Qué derechos tienen? Ninguno. La causa tiene cuatro años y está parada. No tuvo juicio. Nada. Hablemos de seguridad, pero no únicamente para un sector, sino para todos. Es cierto que esos chicos salen a robar y consumen. Pero por qué no hablamos de dónde salen las armas y la pasta base. Es fácil hablar de los pibes que se drogan y que están cometiendo delitos, pero no de la problemática ni de dónde sale todo esto. En la Isla Maciel tenés la sensación de que en cada casa hay un muerto, pero las familias aceptan que en algún momento esto les podía pasar a sus hijos porque estaban en falta con la sociedad...

Como si hubiera una pena de muerte encubierta.

Rosa: —Es que hay una pena de muerte encubierta para los que menos tienen.

Dolores: —¿Quién le dio a mi hijo la seguridad de vivir? Mi hijo no estaba delinquiendo. Pero muchos padres piensan que si su hijo estaba delinquiendo no pueden hacer nada. Y no es así. El derecho a la vida lo tienen todos. ¿Cuántos chicos habrán matado los que este señor tenía de custodia el día de la marcha? Y él dijo que son buenas personas... que él no se olvide que hubo policías involucrados en el secuestro de su hijo.

¿Qué generaría volver a darle más poder a la policía?

Dolores: —Más muerte, más de 30 mil desaparecidos. No solamente el ejército desapareció personas.

Rosa: —El declaró: "si se toman las medidas que yo propongo no hace falta que sea candidato". Yo lo sentí como una amenaza "si no hacen lo que pido... me candidateo". Y no es así. Nosotros también tenemos propuestas que no son escuchadas.

Raquel: —En este país ya probamos la mano dura. Con el famoso "metan bala" de Carlos Ruckauf murió mi hijo y hubo cientos de fusilamientos.

Es verdad que el miedo existe. ¿Hay otras formas de prevenir el delito que no sean la mano dura que propone Blumberg?

Raquel: —Yo creo que sí. En primer lugar, con la inclusión, el acceso a un trabajo digno y la educación. La sociedad tiene esas deudas pendientes y también la deuda de la Justicia. Hoy no somos todos iguales ante la ley. No es lo mismo un chico de la Villa 31 con una causa que un chico de Barrio Norte con causa. Tenemos jueces que fallan sin criterio, sin sentido común y que legitiman el abuso policial.

Rosa: —También hay diferentes ideas de la inseguridad. Siempre se habla de la inseguridad de los barrios de poder adquisitivo, pero no de la inseguridad de la Isla Maciel o las villas. Con la Asociación Miguel Bru nos hemos reunido con León Arslanian (ministro de Justicia bonaerense) por el abuso de la policía en la Isla Maciel. Para los habitantes de la isla, la inseguridad la generaban los que se la tenían que garantizar: la policía. Hay que ver las dos caras. A los humildes no los escuchan, no les toman la denuncia, no los atienden bien en los juzgados...

¿Por qué Blumberg consiguió tanto espacio social y mediático?

Dolores: —El tiene un aparato de empresas que siempre lo bancaron. A nosotros hacer cualquier cosa nos cuesta muchísimo. A él no.

Las tres se enlazan en abrazos y se diferencian al hablar. Raquel habla erguida, despacio, segura. A Rosa las palabras parecen dolerle en los surcos de la piel, en el temblor de sus viajes en busca de Miguel, en el encuentro de los temblores por la Isla Maciel. No se deja tambalear, pero deja ver grietas. Dolores es vehemente, fogosa, furiosa, con la furia que da descubrir la matanza, la burla, la muerte sin retorno de un hijo. Las tres son distintas. Pero se saben y acompañan. No es poco. La furia de Dolores se convierte en lágrima. Raquel acaricia ese dolor. Lo conoce. "Estuve toda la semana llorando y después me di cuenta: esta semana Ezequiel hubiera cumplido 23 años." Cuenta. Y ellas escuchan. Cuenta, entonces, Dolores, que Marcos, el hijo de Ezequiel que ya tiene 3 años y que Ezequiel no conoció, ya va a la cancha, a la de Chicago, y que ya grita goooooooool con los brazos en alto. Les cuenta Dolores a Rosa y a Raquel. Son tres mujeres que conocen del dolor de la muerte y que buscan cómo amucharse para que la vida —la de todos— siga. Siga para adelante. Y para todos.



Lo cortés no quita lo utilitario

Es de lamentar que los buenos modales hayan caído en creciente desuso con la precipitación y la impaciencia de la vida moderna, donde se busca siempre el camino más corto y engañosamente efectivo. Por fortuna, el opúsculo *La educación de la cortesía*, de Henri Pradel (Ediciones Paulinas, 1959) nos adoctrina con mucho tino sobre la importancia de esta virtud: "Nuestra vertiginosa vida moderna sería un infierno si no pusiéramos algo que suavice las relaciones humanas. Quienes se vanaglorian de ser modernos, despreciando la cortesía, abandonan el vehículo más útil en la travesía de la existencia, y el más favorable para obtener el éxito y el triunfo en la lucha por la vida. Despreciar las buenas maneras no es ser moderno sino, por el contrario, salvaje y primitivo".

Henri Pradel cita, para respaldar su tesis, al duque Levis-Mirepoix y su *Physiologie de la politesse*, a Emerson y sus alabanzas de la amabilidad, a La Bruyère, que explicaba cómo defenderse de la vida sin urbanidad. Y también —¿por qué no, considerando la casa editora del manual de marras?— al mismísimo Mussolini, hombre tan ocupado que, sin embargo, era muy capaz de comenzar una carta privada de este modo: "Excúseme el que me haya demorado hasta hoy, miércoles, para responder su carta del lunes" (*sic*). Otro ejemplo conmovedor que menciona el autor de *La educación*..., es el de María Antonieta cuando subía al cadalso y tropezó con el pie del verdugo: la fina dama tuvo la sangre fría de disculparse: "Le pido perdón, señor, no lo hice adrede". Frases como éstas, advierte perspicaz Pradel, no se improvisan en semejantes momentos sino que "atestiguan una larga costumbre de cultura y delicadeza".

La buena educación no cuesta nada y con ella se compra todo, sostiene el manual. En verdad, las ventajas se multiplican si se procede con "sencillez distinguida, por la simple razón de que agradamos a los demás y a la vez nos quedamos contentos con nosotros mismos". La descortesía, por el contrario, es una disminución del ser, mientras que las buenas maneras hacen buenas personas. La ecuación es obvia: "Una sonrisa y una atención delicada ampliarán nuestra capacidad para el bien, nuestra irradiación, nuestro apostolado". Virtud contagiosa, la cortesía propia incita la cortesía del prójimo.

Por cierto, estamos hablando de una virtud cristiana, puesto que la Iglesia siempre ha propiciado el respeto hacia los demás y el olvido de uno mismo para complacer al otro. En palabras de San Francisco de Sales, "la cortesía es el barniz de la caridad". Y dentro de la práctica de las buenas maneras, la puntualidad, como se sabe, "es la cortesía de los reyes". Sin embargo, plañe Pradel, "cuántos jóvenes hoy en día ignoran los horarios, demorándose a la hora de la comida en la mesa familiar o en la misa dominical". He ahí por qué no se producen progresos espirituales, morales y sociales en la gente impuntual. Razones más que suficientes para que "la educación de padres y maestros trabaje para incrustar (*sic*) estos reflejos nerviosos en los niños".

El horóscopo para el ama de casa moderna

CASA AZARES NEGRA CURI



Split (nacidas en enero)
Amor: Así como estamos no vamos a ninguna parte. ¿Está segura de que llegó al máximo?
Trabajo: Se resfrían y le echan la culpa a usted.

Cuchillo eléctrico (febrero)
No corte con todos.
Amor: Tal vez no sea el amor de su vida, pero no descuide a ese filito.
Sorpresa: ¿Vio? Al final, lo que parecía un hueso duro de roer, se dobla en cuatro.



Pantalla plana (nacidas en marzo)
Si pierde el control a cada rato después no se queje.
Amor: Un buen programa se le presenta. Déjese ver, no se condicione.
Sorpresa: Un técnico llega a su casa y le arregla casi todo.

Aspiradora (nacidas en abril)
Siempre a ras del piso. ¿No habrá llegado la hora de levantar vuelo?
Amor: Aspire hondo y agarre: será lo que será pero está podrido en plata.
Sorpresa: Qué tal si mira una vez más debajo de la alfombra.





Lavasecarropas (nacidas en mayo)
Enjuague esas lágrimas. No permita que su vida pierda color.
Trabajo: Propuesta tentadora resulta ser lavado de dinero, puede ir presa.
Amor: Alerta. Se viene un polvo increíble.

Abrelatas eléctrico (nacidas en junio)
Si ve que hay rosca, usted no se meta
Amor: Tarde, ahora ya se le abrió del todo. No hay cirugía reparadora que valga.
Trabajo: No entregue. Lo del aumento no es como le prometieron; le están dando la lata.







Multiprocesadora (nacidas en julio)
Delegue tareas. No es justo que lo haga todo usted.
Amor: No todos los trozos se pueden procesar. ¿Vio?
Sorpresa: Esa deuda que tanto la preocupaba, se licua.

Heladera con freezer (nacidas en agosto)
¡Qué atracción fatal esta semana! Se le pegan como imanes.
Amor: Si se lo ponen tan arriba se va a congelar.
Salud: ¡Atención! Aunque no lo diga todos saben que fue usted. Pierde gas.







Plancha (nacidas en septiembre)
La van apoyar mucho esta semana, no se caliente.
Amor: La trata como a una seda pero usted necesita más. Dígaselo.
Sorpresa: Karina Mazzoco le dice "no te arrugues" y le regala un pote de crema.

Cafetera (nacidas en octubre)
Qué tal si le pone un filtro a la mala onda.
Amor: ¿Se siente demasiado fuerte pero sola? Pruebe con un chorrito de leche.
Trabajo: Ojo. Torrando todo el día no va a conseguir un ascenso.





Depiladora (nacidas en noviembre)
Cuidado. Hay cosas que mejor tomarlas con pinzas
Amor: Si de verdad no va más, arránqueselo de un tirón.
Sorpresa: Al final ese que parecía un inútil, no tenía un pelo de tonto.

Microonda (nacidas en diciembre)
No confunda duro con congelado, ya le pasó una vez.
Amor: Dar tantas vueltas no siempre ayuda a calentar las cosas.
Trabajo: Está en el horno. Compañeros envidiosos critican su falta de gusto.

